

**MEMORIAS LOCALES EN QUINCHÍA, RISARALDA: TERRITORIO, VIOLENCIA Y
RESISTENCIA.**

Presentado por:

JUAN PABLO ARCINIEGAS MARTIN

Director:

JEFFERSON JARAMILLO MARIN

Trabajo de grado para optar por el título de Sociólogo.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
BOGOTÁ, COLOMBIA
2020

Agradecimientos.

A los habitantes de Quinchía, quienes siempre nos recibieron cálidamente y dispuestos a trabajar conjuntamente en la elaboración de los relatos de vida. En especial a la señora Amparo Herrera, don Jesús Guevara, don Ricardo Ibarra, al señor Roberto Lema, a la docente Olga Carrillo, doña Emérida Trejos, al señor Omar, a los participantes de la obra de teatro comunitaria, a la comunidad indígena Embera Carambá pertenecientes al Resguardo de Escopetera y Pirza. Por medio de sus experiencias de vida se construyeron historias de la realidad quinchieña.

A Alberto Berón Ospina e Isabel Castillo por abrirme las puertas de su hogar y orientarme profesional y personalmente en el desarrollo de la presente investigación. Al forjar nuestros lazos de amistad sentí un acompañamiento permanente por parte de ustedes.

A Jefferson Jaramillo por estimular y creer en mis capacidades de formación como sociólogo, así como por invitarme, acompañarme y guiarme durante la realización del proyecto marco de investigación. También por apoyarme en la consecución de una beca para continuar con mis estudios y la realización de la tesis de pregrado en Alemania.

A Thomas Fischer, quien hizo parte activa del proyecto de investigación y me asesoró durante mi estadía de investigación en Alemania.

A los miembros del semillero SEPLA porque mi aprendizaje allí fortaleció mis habilidades en el trabajo de campo y en mis intereses de investigación sobre el campesinado, el conflicto y la memoria.

A Betzy Martín, mi mamá, quien siempre me ha empujado por lograr mis sueños.

Tabla de contenido

Tabla de ilustraciones	4
1. Introducción.....	5
1.1. Líneas de análisis teórico-empírico.	7
1.2. Referentes históricos, hipótesis de partida y pasos para la construcción del problema de investigación.	10
2. La artesanía investigativa: una apuesta por la elaboración de historias de vida.....	14
3. El contexto de Quinchía.	22
4. Configuración y disputas territoriales.....	30
5. Dinámicas de violencia armada y coercitivas.....	37
5.1. Recuerdos de las disputas por los colores políticos: <i>La época de la Violencia</i> bipartidista.	37
5.2. La época de “Los Magníficos”.	40
5.3. El conflicto armado: guerrillas, paramilitares y Estado. (1970 – 2006)	41
5.4. El boom minero: la presión del capital extranjero por la extracción aurífera.....	45
6. Prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento del tejido comunitario	47
7. Consideraciones finales.	55
8. Anexos.	59
9. Referencias bibliográficas.....	72

Tabla de ilustraciones

Figura 1. Mural representativo sobre la "Operación Libertad"	9
Figura 2. Obra de teatro "Por hoy: relatos en tiempos de paz"	16
Figura 3. Víctimas de asesinatos colectivos en Risaralda (2002-2006).....	23
Figura 4. Titular de prensa sobre la "Operación Libertad"	24
Figura 5. Retrato, ruana y pistola de Medardo Trejos, "El Capitán Venganza".....	38
Figura 6. Don Jesús Guevara.....	50
Figura 7. Señora Amparo Herrera en la obra de teatro	53

1. Introducción.

Durante el mes de marzo de 2019 tuve mi primer acercamiento a Quinchía¹ a través del proyecto “Persistencia de vínculos comunitarios y construcción de procesos de Memoria y Paz”, en el cual participaron tres universidades: la Universidad Tecnológica de Pereira, la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá y la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt en Alemania. Este proyecto contó con el apoyo en su financiación del Instituto Colombo-Alemán para la Paz (CAPAZ) y fue coordinado por los profesores Alberto Verón (UTP) y Jefferson Jaramillo (PUJ).

Antes de mi llegada, durante el transcurso del 2018, ya se había presentado y socializado el proyecto ante los quinchieños y la Alcaldía. En octubre de 2018 se inició con la construcción conjunta de una línea del tiempo (**ver Anexo 1**) rescatando los hitos de resistencia más importantes en la historia de Quinchía. Este ejercicio tenía como objetivo, además de generar lazos de confianza, activar los arcos temporales de memoria vigentes en la narrativa de los habitantes (Jaramillo, Verón y Victoria, 2020).

La primera impresión que tuve del municipio fue que, a pesar de estar oculto en una zona montañosa cafetera, es de fácil acceso luego de viajar tres horas en un bus desde Pereira. Al llegar, el cálido recibimiento de sus habitantes contrastó ampliamente con las lógicas diarias de la urbe bogotana. Así fuera un foráneo, cada uno me saludaba y me preguntaba cómo estaba; lo cual fue abriendo el camino para tejer ambientes de confianza y, además, intuí una hipótesis sociológica a partir de una primera exploración: la confianza establecida en las interacciones cotidianas de los habitantes es un producto de la proximidad rural² en que cada uno vive respecto al otro.

¹ El nombre “Quinchía” proviene de “Quinchos” que significa las defensas de guaduas que protegían ranchos y caseríos. Según Cardona Tobón (1989) “[en el año 1539] Jorge Robledo invadió Guacúma y llegó hasta un poblado tapasco protegido por empalizadas de guaduas rematadas con cráneos humanos donde el viento producía lúgubres sonidos al pasar por las órbitas vacías. En este poblado del cacique Chiricha, Robledo cambió el nombre de Guacúma por el de Quinchía” (p.10).

² Teniendo como marco de referencia el paradigma sobre la nueva ruralidad, sociológicamente hablando, la proximidad rural “sostiene que las dinámicas de interacción, coordinación y organización entre individuos estarán condicionadas por el grado en que se compartan conocimientos, instituciones, lazos familiares, la pertenencia a una organización o a un territorio”. (Santos, Martínez y Díaz, 2019, p.3). Además, permite genera las bases de solidaridad, resolución de conflictos, normas locales, redes y, en general, coordinar mecanismos en que distintos actores apuestan por el desarrollo territorial.

Quinchía ha sido para mí un caso emblemático³, de persistencia y de cohesión de vínculos comunitarios. La necesidad de generar un insumo académico, histórico y social se convirtió en una lucha esencial por visibilizar unas voces silenciadas en las memorias de sus habitantes. Ellos tejían unas narrativas sobre las violencias experimentadas a nivel individual y colectivo, distintas a los discursos, titulares de prensa e imaginarios sociales que sobresalían acerca del municipio a nivel nacional. Así como lo señalan Jaramillo, Verón y Victoria (2020) “el canon interpretativo que ha primado [en la región] es sobre el progreso y el ‘remanso de paz’. Las conexiones, desconexiones, o tensiones entre ‘las viejas’ y ‘nuevas’ violencias, entre las guerrillas liberales y las marxistas-leninistas, entre los ‘pájaros’ y ‘aplanchadores’ y los paramilitares de finales del siglo XX, sigue estando en deuda. Lo mismo que una historia social de la rebelión en la región” (p.7).

La historia oficial ha contribuido a legitimar el estigma sobre este territorio; mientras que en las voces de sus habitantes emergen unas memorias locales, denunciando las ausencias estatales, la capacidad de acción institucional, las múltiples violencias, los hechos de victimización y resaltando sus prácticas de resistencia. Según lo señalado anteriormente aparece un interés investigativo que toma como punto de partida la siguiente pregunta ¿cómo se construyen las memorias locales que den cuenta de las dinámicas del conflicto armado, las prácticas de resistencia y persistencia, y la configuración territorial en Quinchía, Risaralda? De allí se deriva la necesidad por indagar sobre ¿cuáles son las tensiones y/o negociaciones que se originan desde estas memorias locales con relación a la historia oficial producida sobre esta región del país?

A partir de estas preguntas, la postura metodológica del proyecto de investigación del que se deriva la tesis ha sido la elaboración de relatos de vida, entendiendo a estos “en el marco de una perspectiva etnosociológica, es decir, tomando por objeto de estudio las relaciones socioestructurales, y no las representaciones simbólicas” (Bertaux, p.3, 1989). Estos relatos cumplen con tres funciones. La primera, *de exploración*, donde el investigador se inicia en un campo de estudio para descubrir las líneas de análisis. La segunda, *de análisis*, en la cual se

³ Según la conceptualización del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2018), un caso emblemático cumple con dos características. La primera, “es un caso de experiencia histórica violenta cuyo legado actual merece respeto y análisis en sí mismo; [y la segunda] es un caso ejemplar, útil para develar dinámicas sociales mayores, en vez de ser un fenómeno que se remonta al estudio de caso o a de microrregión” (p.41). El caso de Quinchía al englobar estos dos criterios merecía ser estudiado, además del interés propio por comprender el porqué del silenciamiento desde la “historia oficial” de ciertos hechos acontecidos en el municipio.

sostiene una teoría a partir del estudio de los numerosos relatos. La tercera, *de síntesis*, donde se transmite un mensaje de manera literaria y científica.

1.1. Líneas de análisis teórico-empírico.

Durante la fase exploratoria de la investigación se fueron elaborando las tres líneas de análisis teórico-empírico sobre esta región: una que habla de la *configuración y disputas territoriales*, otra que permite comprender las *dinámicas de violencias, tanto armadas como coercitivas*, y finalmente la que ayuda en el entendimiento de las *prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento del tejido comunitario*.

Al cruzar la información obtenida en las entrevistas con material secundario, entendí por *configuración y disputas territoriales* las tensiones entre actores civiles, estatales y armados por el control, la posesión y la tenencia de la tierra. Además, las luchas por establecer un dominio sobre los recursos naturales del territorio. Este último debe ser entendido como “una construcción social, una unidad espacial, integrada por un tejido social particular que tiene como sustento una determinada base de recursos materiales. [Es] articulado por ciertas formas de producción, consumo e intercambio, coordinada por instituciones y por las formas de organización que operan en ellas, por medio de las prácticas, estrategias y percepciones” (Romero, 2012, s.p). Sin duda, en Quinchía se ha construido una correlación entre identidad y territorio, no solamente imaginado como un espacio físico, sino colmado de relaciones sociales entretejidas y disputadas en el campo político, económico y simbólico.

Lo anterior hace necesario resaltar lo que Meertens y Machado (2010) señalan como geografías imaginadas “se trata de lo vivido en dichas subregiones, construidas desde la memoria de sus habitantes como territorios, de modo simbólico y material en sus múltiples relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, y transformadas en la medida en que la sociedad modifica sus elementos de identidad y de representación simbólica, a partir de disputas y negociaciones en torno a la tierra, los espacios públicos y los recursos naturales” (p.42). Al dialogar con este concepto, encontré que Quinchía se puede entender como un “territorio imaginado” a partir de la misma narrativa y sentidos señalados por sus habitantes.

Por *dinámicas de violencias coercitivas y armadas* interpreto el control y poder ejercido estratégicamente⁴ por múltiples actores económicos, políticos y armados sobre la población y los recursos naturales de un territorio a través del tiempo. Es decir que a nivel local se configura lo que Jaramillo, Parrado y Loudor (2019) – siguiendo a otros autores⁵ – denomina órdenes sociales, es decir, “los conjuntos de patrones relativamente estables que orientan la interacción y los acuerdos intersubjetivos entre diversos agentes, los cuales generan ‘reordenamientos locales’” (p.117). En el municipio de Quinchía se observa que en distintas temporalidades actores como el EPL (1975-2006), Los Magníficos (1980-1985) y los paramilitares (1990-2003) configuraron órdenes sociales, generando normas, amenazas, intimidación a los habitantes y haciendo uso de distintos repertorios de violencia para controlar el territorio y la población.

Teniendo en cuenta este panorama, durante el período más álgido de la violencia – entre el año 2000 hasta el 2006 – el municipio se caracterizó por lo que los mismos autores (2019) denominan como “geografías violentadas”, es decir, “territorialidades fracturadas, así como paisajes desarticulados mediante un conjunto de lógicas de violencia directa, de terror expreso y de miedo sistemáticos, ejercidos por distintos actores armados, agentes económicos, grupos de poder y estructuras dominantes a escala glocal” (p.115). El municipio se convirtió en un escenario de disputas entre distintos actores para mantener el orden local, dejando como resultado múltiples afectaciones a la población. No obstante, si bien durante ese período las prácticas de violencia se naturalizaron en la cotidianidad, los habitantes de Quinchía no abandonaron sus fincas y cultivos, sino que muchos se quedaron para resistir, lo cual sería una fuente para robustecer el tejido comunitario.

Por último, las *prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento del tejido comunitario* se enmarcan en “tácticas” de las comunidades para subvertir o redefinir las acciones de los grupos dominantes. Generalmente no se manifiestan de forma directa o coercitiva, sino, como lo describe Scott (2000) en su libro “Los dominados y el arte de la resistencia”, a través de acciones “por detrás de la espalda o fuera de la vista de los dominadores”, cuestión que denominó

⁴ Para los intereses de esta investigación, la estrategia debe ser comprendida conceptualmente según la propuesta de Michel de Certeau, es decir, como “el cálculo de relaciones de fuerza que se vuelven posible desde el lugar propio que ocupa el poderoso” (De Certeau, 2007, XLIX). Las estrategias componen acciones con la finalidad de abarcar el poder en un espacio determinado. Las tácticas, por su parte, dan cuenta de “los modos de hacer” del más débil contra el más fuerte (De Certeau, 2007, L).

⁵ Específicamente los aportes de Fernán González y Odecofi. González (2016)

“infrapolítica o discurso oculto⁶” (p.38). Dicho de otro modo, siguiendo a De Certeau (2007), son los “modos de hacer” cotidianos que contribuyen a resignificar el espacio social, cuestionar la legitimidad de los dominadores; aunque puede que no cambien estructuralmente realidades hegemónicas, si tienen efectos reales al subvertir constantemente sus lógicas y propósitos. Por ejemplo, los murales representativos pintados en Quinchía (**ver Figura 1**) denuncian lo que sucedió durante la Operación Libertad, con lo cual se busca visibilizar y resignificar un hito en la historia del municipio con el fin de su no repetición.

Este caso en particular demuestra lo que Jaramillo, Parrado y Loudor (2019) denominan “prácticas de reexistencia”, entendidas como “prácticas que son por definición no violentas y están agenciadas y movilizadas por colectivos y organizaciones dirigidas a socavar, desafiar, subvertir o burlar desde marcos biográficos, trayectorias organizativas, vivencias barriales, las geografías violentadas y administradas por diversos actores poderosos en el territorio. Estas prácticas y gramáticas utilizan distintos repertorios político-culturales y son desplegadas en distintas espacialidades, no están solamente conectadas con entornos físicos, sino también con usos simbólicos, políticos y culturales de espacios y de memorias” (p.118).

Figura 1. Mural representativo sobre la "Operación Libertad"



Fotografía tomada por: Juan Pablo Arciniegas.

⁶ Scott (2000) define la infrapolítica como “una gran variedad de formas de resistencia muy discretas que recurren a formas indirectas de expresión” (p.44). Este se compone de tres características: 1) es específico de un espacio social determinado y de un conjunto particular de actores. 2) No contiene solamente actos del lenguaje, sino también una extensa gama de prácticas. 3) La frontera entre el discurso público y el oculto es una zona incesante de conflicto entre los poderosos y los dominados (Scott, 2000).

La tercera categoría propuesta, emparenta con el concepto de memorias transformadoras propuesto por Jaramillo (2015), en tanto que contribuye a un desplazamiento epistémico “desde unas memorias centradas en hechos, impactos, daños, contextos y lógicas de victimización a unas memorias centradas en tejidos de vida” (p.17). Lo descrito permite definir las resistencias como las acciones individuales y colectivas que perduran en el tiempo con el fin de mantener la cohesión y el tejido comunitario de una población. Estas surgen como respuestas ante el devenir histórico de los hechos de violencia, generando de este modo, ciertas narrativas representativas de la identidad de los habitantes de Quinchía.

Es importante señalar que, aunque cada eje representa un lente analítico que cumple con una función explicativa al interior de la tesis, a lo largo del texto están en permanente complementariedad. A través de estas tres categorías y por medio de las voces plurales manifiestas en ocho⁷ relatos coelaborados con la comunidad, se pretende tener un panorama integral del desarrollo social, político y económico del municipio.

1.2.Referentes históricos, hipótesis de partida y pasos para la construcción del problema de investigación.

En el camino de la construcción del problema de investigación se me presentaron principalmente dos obstáculos. El primero fue encontrar material bibliográfico referido específicamente a la zona Quinchía, pues poco se ha escrito encaminado al análisis histórico social de este municipio. De hecho, se pueden resaltar unos cuantos trabajos como *Quinchía Mestizo* (1989) del historiador Alfredo Cardona, quien reconstruye la historia del municipio desde los tiempos de la Colonia hasta mediados del siglo XX acudiendo a distintas fuentes de archivo. Su trabajo tiene como objeto registrar las luchas agrarias de los campesinos por la tierra y la necesidad de los dirigentes políticos por sus votos, no por cambiar sus realidades estructurales. El autor

⁷ Para esta tesis utilizamos fragmentos derivados de 15 entrevistas realizadas con varios actores del municipio entre 2018 y 2019, en el marco del proyecto “Persistencia de vínculos comunitarios y construcción de procesos de Memoria y Paz”. En algunos de ellos se mantiene el anonimato a solicitud de los entrevistados. La totalidad de los relatos puede encontrarse en el libro “Entre montañas: memorias de resistencias en Quinchía, Colombia” cuyos autores(as) son Alberto Verón, Juan Pablo Arciniegas, Jefferson Jaramillo e Isabel Cristina Castillo. Este libro se encuentra en proceso de publicación en un esfuerzo conjunto adelantado por las Universidades Tecnológica de Pereira, la Javeriana de Bogotá y el Instituto Colombo Alemán para la Paz.

resalta el hecho de que, a pesar de ser un pueblo rebelde enfrentado a actores y narrativas externas, aún sigue conservando su sentido comunitario, de unidad.

Otro aporte lo hacen los investigadores Jefferson Jaramillo, Alberto Verón y Carlos Victoria, a través del artículo titulado *Pacificación territorial e insubordinación social en una 'Plaza Roja'. El caso de Quinchía, Colombia (2020)*. El eje de análisis es el déficit explicativo sobre las conexiones entre los distintos ciclos de violencia, así como la historia social de la rebelión en el municipio. Para ello, los autores formulan dos categorías analíticas (pacificación territorial e insubordinación social) y las estudian a partir de un arco temporal de más de un siglo de la historia del municipio y de la región. Asimismo, es necesario rescatar el libro *Quinchía, el renacer de un pueblo (2018)* escrito por el ex alcalde Jorge Uribe, donde se esbozan los hitos más importantes de violencia, resistencia, movilizaciones e historia oral acontecidos en el municipio. Siendo un trabajo de reconstrucción histórica que recopila fuentes primarias y secundarias, resalta el papel que cumplió la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en la organización social campesina. Otra investigación es *El caldero del Diablo: aproximación al pasado y presente de la violencia y la paz en la historia de Quinchía, Colombia (2007)* escrito por Orlando Parra. En este se establece las continuidades y discontinuidades de la violencia en Quinchía desde el siglo XX hasta el actual, tratando de entender las correlaciones entre la violencia y los procesos de construcción de paz no solo en el municipio – escenario de estudio de la Comisión Investigadora de las causas de la violencia del 58 –, sino también a nivel nacional.

El segundo obstáculo fue que al emplear como herramienta de investigación la elaboración de relatos de vida, me encontré con un único referente sobre Quinchía, Álvaro Acebedo Tarazona, quien hace una cronología histórica del mítico Capitán Venganza en el artículo *El símbolo de un Robín Hood Vengador en el Occidente de Colombia (2004)*. En el capítulo número tres, el autor muestra de manera concisa una narración de la vida de Medardo Trejos Ladino. Lo escrito por Tarazona funcionó tanto para triangular la información que se ha recopilado sobre este mítico personaje – El capitán Venganza –, como para rescatar las representaciones e imaginarios sociales que se erigían sobre él, convirtiéndolo de este modo para unos, en un símbolo de la resistencia campesina, mientras que para otros, él solamente representaba un bandolero más.

Alfredo Molano con obras como *Trochas y fusiles*, *Selva Adentro* y *Los años del tropel*, fue generando pistas sobre la necesidad del sociólogo de renunciar por un momento a los manuales y la teoría, para escuchar a las personas y dejar de estudiarlas. Las historias de vida que nos contaron la señora Amparo o don Roberto eran tan profundas que los libros de historia no podrían generar esa amalgama de sentimientos cuando las escuchamos. Del mismo modo, la novela *Ver lo que veo* (2017) de Roberto Burgos Cantor, fue un manual de consulta necesario en la medida en que proporcionó claves sobre cómo narrar la miseria, las relaciones violentas, el pillaje y los obstáculos de no poder pertenecer a un pedazo de tierra en un barrio de invasión en Cartagena.

Ahora bien, el diálogo con los textos, las entrevistas en profundidad, la observación participante, los talleres de memoria y, especialmente, el trabajo conjunto con la población quinchieña, me llevó a construir una hipótesis de partida: la memoria individual y colectiva que se construye a partir de unos marcos sociales de interacción⁸, se compone de unos recuerdos significativos para los sujetos y estos recuerdos se van moldeando a partir de unas narrativas conformadas por las memorias locales en constante tensión y/o negociación de lo escrito en la historia “oficial”. Cuando el recuerdo de una experiencia o una imagen del pasado es traumático⁹, el sujeto puede tener una conducta de confusión, aislamiento o de difícil comprensión de los hechos ocurridos, de un lado; y, de otro lado, procesos de duelo con el propósito de resignificar aquella evocación al pasado. Este recuerdo, además, deja una profunda huella en la memoria de tal forma que en algunas ocasiones el sujeto no encuentra la capacidad de expresarlo.

No obstante, cuando el sujeto comunica o representa las experiencias de sufrimiento acontecidas actúa en doble vía. Por un lado, crea lo que Myriam Jimeno (2008) denomina “comunidad emocional”, allí “se reúnen los procesos sociales y mecanismos culturales por los cuales los sujetos conectan su experiencia subjetiva con otros y la convierten en experiencia intersubjetiva, y por lo mismo, apropiable de manera colectiva (p.277)”. Y, por otro lado, al

⁸ En este punto la interpretación de “marcos” que hace Maurice Halbwachs (como se cita en Jelin, 1998) funciona para comprender esta noción “Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores (...). [Es decir que] sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva. El olvido se explica por la desaparición de estos marcos o algunos de ellos (p.20)”

⁹ En el sentido que señala Veena Das (2008) refiriéndose al trauma social “para concebir los modos en que el sufrimiento social trastorna las redes simbólicas (la ley, el colectivo y la espiritualidad) e imaginarias (autoridad, nación, religión) que le dan sustento a la vida social” (p.28).

expresarlo con los demás se hila una narrativa en común que le permite tramitar el pasado. En Quinchía se manifestó lo anterior cuando los participantes de la obra de teatro representaron y compartieron sus experiencias dolorosas con los demás, tratando de hacer catarsis frente a lo sucedido.

2. La artesanía investigativa: una apuesta por la elaboración de historias de vida.

En el marco del proyecto de investigación mencionado previamente, se realizó una labor exploratoria los fines de semana durante el mes de marzo de 2019. Con el equipo de trabajo conformado por los profesores Jefferson Jaramillo y Alberto Verón, e Isabel Castillo, se identificaron unos actores claves que representarían por medio de sus experiencias de vida, aquella memoria local que buscábamos entretener. Ellos (as) fueron, don Jesús Guevara, líder comunitario y representante a la asamblea departamental. Él con su acérrimo discurso en defensa del territorio, los recursos naturales y los quinchieños, englobaba las características innatas de un líder social, además su memoria prodigiosa recordaba fechas exactas, estadística, hitos y amenazas de parte del EPL a lo largo de su trayectoria política.

Olga Carrillo, aunque es docente de vocación durante mucho tiempo amó el teatro y la fotografía. En su experiencia se contrasta las adversidades de educar en contextos urbanos y rurales. Los Ibarra, una de esas tantas familias de pequeños campesinos que huye de las balas, rebusca en el diario vivir y se enfrenta ante el hermetismo del mercado. En una cita con el pasado revivieron una apasionante historia de vida huyendo desde la época de *La Violencia* hasta el conflicto armado entre guerrillas, Estado y paramilitares. El señor Roberto, líder comunitario, político y micro empresario minero, que por medio de su discurso nos ilustró las trabas institucionales por las que ha pasado al ser pequeño, pues diariamente compite con las multinacionales que extraen oro en el municipio.

Emérida Trejos, hermana del mítico Capitán Venganza, quien narró cómo *La Violencia* amenazó con acabar a los liberales de Quinchía, si no fueran por las legendarias batallas que su hermano libró, la tragedia de quemar las casas del pueblo a manos de los conservadores de Anserma, se hubiera cumplido. La señora Amparo Herrera, actriz de la obra de teatro comunitaria y mujer cabeza de familia, experimentó una verdadera catarsis al transmitir los hechos de violencia que sobrellevó a lo largo de sus 72 años. Don Alfredo Cardona¹⁰, el cronista de Quinchía, adjetivo otorgado debido a su exhaustiva labor en reconstruir la historia del municipio desde los tiempos

¹⁰ La entrevista fue realizada por Alberto Verón y Jefferson Jaramillo en Pereira (2019). Don Alfredo, ingeniero de profesión, pero dedicado al estudio de la historia regional de la región, fue una fuente primaria fundamental en el proyecto. Su trabajo de ir a los archivos a investigar fue el primer esfuerzo en tratar de reunir bajo una crónica la historia del municipio. Por esta razón consideramos a don Alfredo como la voz académica que complementaba la trayectoria de vida de estos personajes.

de Guacúma¹¹. Por último, los indígenas Emberá Carambá del Resguardo Indígena de Escopetera y Pirza, quienes nos invitaron a participar en la dinámica de trueque dominical en la vereda Juantapado y luego charlamos extensamente sobre cómo ellos tenían organizado su mundo. En total 8 actores claves para los objetivos de la investigación, ayudaron a construir a partir de sus trayectorias de vida el libro *Entre montañas: memorias de resistencias en Quinchía, Risaralda*.

No obstante, se realizaron otras entrevistas importantes al alcalde, a ex alcaldes y a familias que han echado raíces en Quinchía. Sin el esfuerzo colectivo del equipo de trabajo no hubiera sido posible levantar la cantidad de información requerida para el proyecto marco del cual se deriva esta investigación. En este sentido, el trabajo coelaborativo fue una ruta fundamental en el esqueleto de la artesanía investigativa no solamente con la comunidad, sino entre los miembros del equipo de trabajo. Asimismo, la redacción de los relatos de vida se complementó a través de la elaboración de una línea del tiempo con los quinchieños, en esta se destacan los hitos de violencia y resistencia más representativos del municipio. El 24 de marzo de 2019 se presentó la obra de teatro comunitaria “Por hoy: relatos en tiempos de paz”. Los habitantes de Quinchía se acercaron a escuchar las experiencias de los demás sobre la forma en que la guerra empezó a ser parte de su cotidianidad, encontraron puntos en común y armaron, bajo la dirección de Reina Sánchez, una representación teatral que daba cuenta de las memorias locales. Por esta razón, la observación participante fue una herramienta fundamental durante el proceso de formación de actores y la posterior presentación de la obra.

¹¹ Así se llamaba la región antes de la llegada de los españoles. “En ella vivían los Tapasco y los Guaqueramaes (...) cultivaban maíz, frijoles, vitoria y arracacha (...). Adoraban a Xixaraca en su santuario, situado en el cerro Batero llamado en ese entonces Carambá” (Cardona, 1989, p.10).

Figura 2. Obra de teatro "Por hoy: relatos en tiempos de paz"



Fotografía tomada por: Thomas Fischer (2019).

Es necesario aclarar que las entrevistas a profundidad fueron realizadas por fases entre el mes de marzo de 2019 y septiembre de 2019. Por lo cual, se estipulaba la entrega final de los relatos en octubre. Operábamos en una dinámica de red, pues Isabel Castillo transcribió la mayor parte de las entrevistas, luego se elaboraban los relatos y entre todo el equipo se ajustaba la redacción, la precisión y la veracidad en los datos, para que luego se socializara con las personas entrevistadas con la intención de que ellos realizaran ajustes. Una vez hechos los cambios se entregaba nuevamente el relato para su aprobación final.

El ejercicio de redacción también requería de rigurosidad porque si bien había una consciencia sobre la importancia de los datos, no se podía descuidar al sujeto que habla en ellos. En muchas ocasiones, la narración oral al ser la fuente principal de información contiene algunos vacíos e inexactitudes en la forma en qué y cómo se recuerda; esos hechos debían ser triangulados con fuentes secundarias¹². Pero la riqueza en la oralidad resaltó las particularidades de una región, sus prácticas culturales, su lenguaje vernáculo, los dichos, los mitos, es decir una parte de la

¹² Para ello se recolectaron 44 noticias entre 1990 y 2019 del archivo de prensa del Cinep/PPP. Estas fueron analizadas y categorizadas según las 3 líneas de agarre empírico definidas anteriormente (**Ver anexo 2**).

identidad plena del quinchieño, por eso fue imprescindible reunir las expresiones y las palabras que saltaban a la luz en medio de una entrevista, para colocarlas luego al interior de un glosario.

Después de la presentación de la obra y de haber hecho las entrevistas – durante los fines de semana del mes de marzo – a la señora Amparo, a don Roberto y a doña Emérida Trejos, reflexioné sobre un aspecto de la memoria: las regularidades y los contrastes que se pueden trazar entre las distintas historias de vida pueden moldear una historia local, distinto a lo expresado en la historia oficial. Las vivencias en común eran transmitidas generacionalmente dejando una huella alrededor de lo vivido, por ejemplo, en los tiempos más álgidos de guerra. Es así como se ilustra en el siguiente fragmento:

“Si la memoria no me falla en el año 2001 asesinaron a 196 personas y lo digo con tanta certeza porque yo los iba contando. ‘¿Cuántos se me habrán pasado? ¡Claro! Los que tiraron al río Cauca’ – recordaba –. Los periódicos y lo que decía gentes de por ahí eran mis fuentes de información, porque muchos de ellos veían lo que pasaba en Santa Cecilia, en Guerrero, por allá en Caballa, por los lados de Llanada” (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.30).

¿Por qué se recuerda el año 2001 como desgarrador, con una cifra altísima de asesinatos en el municipio por parte de esta persona entrevistada?, ¿Qué importancia cumple el recuerdo al momento de representar estos hechos de violencia? Al revisar las cifras presentadas por el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, entre 2001 y 2006 se presentaron 170 asesinatos en el municipio. De acuerdo con Todorov (2000) la memoria conserva una capacidad de selección donde “algunos rasgos serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados y luego olvidados” (p.16). En otras palabras, la memoria se encuentra en una constante tensión entre la supresión y la conservación (Todorov, 2000). Para este sujeto entrevistado, el año 2001 fue una serie de hechos de desplazamiento forzado, amenazas constantes, sobrevivir en los tugurios urbanos y de retorno a su finca con el fin de iniciar de nuevo sus proyectos productivos. En este caso, la memoria no se opone al olvido, sino que se resignifica a partir de un constante duelo con las experiencias vividas.

Después de haber aplicado las entrevistas mencionadas anteriormente, regresamos con varios interrogantes a Pereira. Mi viaje continuó con rumbo a Bogotá. Abril fue un mes de distanciamiento con la población quinchieña, lo cual me permitió reflexionar sobre la importancia

de construir los relatos de vida siendo fiel a lo transmitido por los entrevistados, pero sin perder la objetividad que se había diseñado al inicio tanto de la investigación como del proyecto.

Cuando terminamos la primera versión del relato de Jesús Guevara, regresamos a Quinchía para socializarlo con él. Se encontraron ciertos ajustes que debían realizarse al relato. Sin embargo, fue una conversación bastante enriquecedora debido a que al narrar su vida nos encontramos con intersticios significativos como *“El grito a Santos”*, en ellos se hilaba un relato coherente con fechas exactas e hitos en relación a la historia local, regional y nacional. En la coproducción de los relatos de vida si bien éramos nosotros quienes considerábamos qué debía ir escrito, los sujetos entrevistados tenían una agencia total en definir incluso si querían hacer parte del proyecto y qué rumbo tendría la narración. Por ello se pactó una metodología coelaborativa, no extractiva.

Ahora bien, entre mayo y julio el equipo se enfocó en transcribir, sistematizar¹³, analizar las entrevistas y redactar los relatos con el fin de entregarlos posteriormente a la comunidad. Fueron más de 10 entrevistas realizadas y se recolectaron entre 30 y 40 horas de grabación¹⁴; sin embargo, alguna de la información más valiosa se produjo mediante una llamada telefónica, durante un almuerzo o en medio de una conversación. Por ello, colmar de notas y observaciones mi diario de campo fue crucial en el ejercicio reflexivo que estaba haciendo.

Regresamos a Quinchía a finales de agosto a entregarle la versión final del relato a doña Amparo y al señor Jesús Guevara, además entrevistamos a la docente Olga Carrillo. Acompañada por sus nietos, la señora Amparo estaba feliz por la oportunidad de transmitir sus duelos, migraciones internas, retornos y oficios que desempeñó en la región pacífica colombiana. Aquel relato de vida simbolizaba la oportunidad de comunicar su legado, pues había algunos hechos que sus familiares desconocían. En ese instante ciertas dudas profesionales y personales como ¿con qué finalidad hago esto?, ¿para qué reconstruir sus historias de vida?, ¿por qué es interesante resaltar la vida de estos personajes?, ¿podría generar una revictimización escribir sus trayectos biográficos?, fueron aclarándose debido a que el silenciamiento de sus voces ocurrió durante mucho tiempo, ahora tenían la necesidad de ser leídos en voz alta. Más allá del acompañamiento

¹³ Durante esta fase se usó la herramienta de análisis cualitativo Nvivo al cruzar la información de fuentes primarias con la prensa recuperada en el archivo de prensa del Cinep/PPP.

¹⁴ En la mayoría de ellas la presencia del equipo de trabajo fue absoluta y, en algunos casos, estuvo acompañada por Thomas Fischer, profesor titular de la Universidad Católica de Eichstätt.

derivado de los objetivos del proyecto, era una oportunidad para no repetir los picos de violencia evidenciados en la primera década del siglo XXI.

Volví a Bogotá para encontrarme nuevamente con ese espacio reflexivo, realizar ajustes con el equipo del proyecto para socializar un óptimo resultado con los quinchieños. Regresamos a la vereda Juantapado a finales de septiembre de 2019. Allí nos esperaban los indígenas del Resguardo de Escopetera y Pirza. Acostumbrados a su dinámica de trueque dominical nos compartieron someramente la importancia de cuidar la Madre Selva, los productos autóctonos, la defensa del territorio y algunos detalles de sus prácticas en medicina tradicional. Luego profundizamos durante más de 4 horas con el Mayor Hugo, el Gobierno, la médica partera y un líder de la comunidad, entre otros, sobre temas relacionados con la construcción de paz, su cosmovisión, las dinámicas de violencia y los que ya venían en remojo. Pese a que conversamos la mayor parte del día, cuando elaboramos el relato varios vacíos salieron a la luz.

Ese día viajé al casco municipal de Quinchía a discutir en la noche con Roberto, la versión final de su relato. Él señalaba algunos aspectos por corregir correspondientes a los duelos sufridos a lo largo de su vida, así como ciertas incongruencias en la cronología de la narración. Esto se corrigió con el equipo cuando llegué a Bogotá. Al día siguiente, en medio de un almuerzo la señora Amparo me acompañaba para leerle el relato a Los Ibarra. Ella es coterránea con uno de ellos y trabajaron juntos durante alguna época. No obstante, poco conocían de la historia del otro pese a que en años similares sobrellevaron hechos de victimización afines. A modo de reflexión, ese encuentro me confirmó la importancia de transmitir e interactuar, a partir de las experiencias individuales, los hechos de victimización ocurridos porque más allá de moldear un contexto sociohistórico específico, se entreteje la memoria local, que denuncia desde un punto de vista local el devenir histórico de un lugar. En ese orden de ideas, nos encontrábamos ante la posibilidad de construir una memoria histórica, con un sujeto consciente de donde habita.

De esta forma, se dio cierre a la fase de aplicación de entrevistas y de entrega final de algunos relatos, con la intención de centrar los esfuerzos del equipo en la revisión del contenido de los 8 relatos¹⁵ de vida. Finalizando el mes de octubre se entregó una primera versión completa

¹⁵ En este punto es necesario aclarar una distinción entre relatos e historias de vida. Según Suely Kofes (como se citó en Vásquez, 2005), el primero se entiende como una motivación por parte del investigador, donde implica su presencia como oyente e interlocutor. Según lo expresado en la entrevista, el investigador lo retoma sin ser complementado con

y hasta el día de hoy está en fase de revisión editorial. El proyecto del cual se deriva esta tesis titulado: Persistencia de vínculos comunitarios y construcción de procesos de Memoria y Paz, también se cerró en ese mes. Sin embargo, se tiene planeado a mediano plazo devolver el resultado de investigación a la comunidad quinchieña, pues sin la activa coelaboración con ellos no se hubiera conseguido.

En resumen, de acuerdo con Vásquez (2005) “a partir de las historias que ha vivido la gente y su forma de recordarlas y narrarlas, se puede encontrar el tejido que sustenta los imaginarios sociales que se mantienen y se modifican en el tiempo. De esta manera, las historias están construidas en tiempos y espacios concretos, así estén sometidas al recuerdo que permanece en actitudes, emociones y sentimientos” (p.57). Aunado a lo anterior, los recuerdos, representaciones sociales e imaginarios, se encuentran en unos marcos sociales, la memoria individual pervive gracias a la existencia de estos marcos y a la interacción de los individuos. En ese sentido, Halbwachs (2004) señala la importancia de la construcción de la memoria colectiva por medio de “una serie de marcos que hacen de la memoria un ejercicio intersubjetivo. Quienes recuerdan, por supuesto, no son los grupos sociales, sino los individuos en relación con sus semejantes. Esa interacción, sobre la base de un reconocimiento común de lo sucedido, es lo que se denomina ‘memoria colectiva’” (p.12). Este concepto se conecta con lo descubierto conceptualmente como “la memoria local”, sin omitir que se inserta en un campo de poder al estar en constante disputa y/o negociación con lo escrito desde la “historia oficial”¹⁶.

Por último, las críticas hechas desde las ciencias sociales frente al uso de estas metodologías se enmarcan en dos aspectos. Por un lado, el punto de vista del investigador puede generar subjetividades respecto a las realidades estudiadas o desnaturalizar la información recolectada, sesgando de este modo la investigación hecha. Por otro lado, al trabajar con los datos producidos desde el discurso del entrevistado se podría tergiversar la veracidad de los hechos acontecidos. Hacer las preguntas adecuadas, cruzar lo que se dice en las entrevistas con fuentes

otras fuentes y solo se trabaja aquella parte biográfica relacionada con el tema de investigación. La segunda, supone la consulta de otras fuentes además de la entrevista, y tiene en cuenta sucesos a través del tiempo con el fin de construir parcial o totalmente la vida de las personas.

¹⁶ Para los intereses de esta investigación, la historia oficial corresponde a unos marcos interpretativos hegemónicos que se interesan en describir realidades afines a líneas políticas, económicas, culturales y sociales, que mantienen un discurso dominante y útil en acomodar los hechos sociales bajo una perspectiva sesgada e imparcial. Se reproduce como oficial en la medida en que tiene aceptación en la mayoría de la población exógena al territorio estudiado.

secundarias, establecer relaciones de causa-efecto y “comprender cómo los relatos están conectados a configuraciones sociales, políticas y económicas que trascienden al hecho mismo y al personaje como individuo, para explicarlo en un sujeto inmerso en un contexto particular que ha determinado su trayectoria vital, pero en el cual también ha podido incidir a partir de su acción individual” (Sáenz, 2015, p.27); resulta imprescindible en el desarrollo de la artesanía investigativa. Por lo cual, en los capítulos finales (4, 5 y 6) se ahondará en la relación teórica y metodológica de las tres categorías analíticas propuestas al inicio de la investigación, con el fin de establecer correlaciones entre lo expresado en los relatos por los entrevistados con la hipótesis de partida.

3. El contexto de Quinchía.

Conocido como la Villa de los Cerros, Quinchía se ubica a 110 kilómetros de la capital de Risaralda. Se baña de numerosas quebradas que viajan del río Opiramá al río Cauca y, además, sobresalen dos cerros característicos del territorio: el Batero (que significa piedra dura y alta en lengua indígena) y el Gobía. Predominantemente rural, el municipio se compone de 80 veredas, 4 corregimientos y 12 barrios en el casco municipal (Alcaldía de Quinchía, 2019). El cultivo de café y las fincas cafeteras sobresalen al interior de las montañas, componiendo de este modo, un pigmentado paisaje donde el micro minifundio es la base económica de la mayoría de sus habitantes. La calidez, amabilidad y cortesía de cada uno de ellos contrastaba ampliamente con lo que luego escucharía cuando nos narraron sobre el dolor experimentado con el devenir de la guerra.

Cuenta con aproximadamente 34.005 habitantes¹⁷, de los cuales 10.542 son indígenas y están adscritos a los cabildos Embera Chami, Embera Carambá y al resguardo de Escopetera y Pirza. Según el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas¹⁸ (NBI), el 40% de los hogares presenta un déficit cuantitativo y cualitativo de las viviendas, debido a las condiciones de extrema pobreza de una gran proporción de la población. Al interior de estos hogares se refleja una tasa de analfabetismo del 26% en comparación con el 14% a nivel departamental (Alcaldía de Quinchía, 2019). Es decir que la ruralidad está en constante tensión frente a la idea de bienestar, porque la riqueza que, en un primer momento se produjo por la bonanza cafetera, y luego, con la explotación aurífera, no se tradujo en una redistribución de los ingresos entre los habitantes, sino en una profundización tanto de la pobreza como de los ciclos de violencia ocurridos en el municipio.

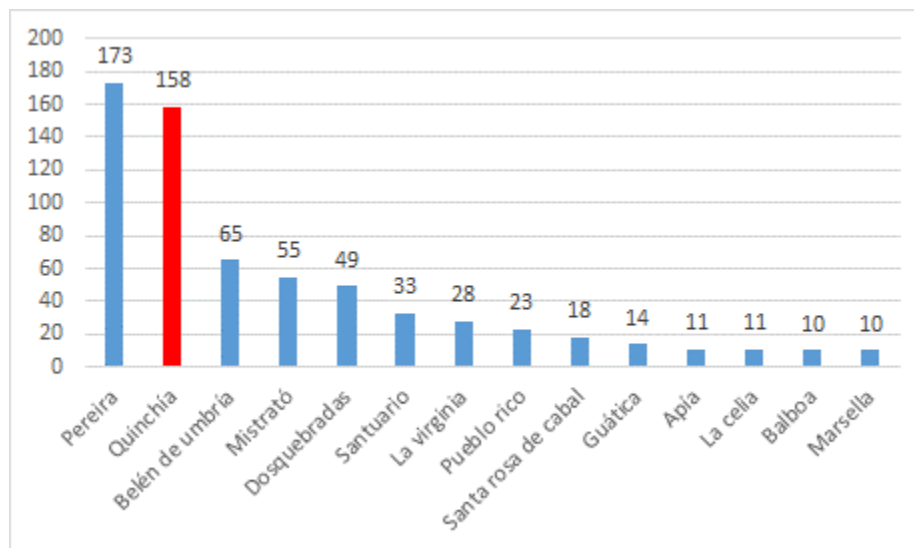
Tan solo entre 2002 y 2006, según el Observatorio de Memoria y Conflicto, se presentaron 158 víctimas de asesinatos selectivos en Quinchía (**ver Figura 3**). Excluyendo a Pereira, durante este arco temporal, el municipio presentaba los índices más altos en materia de secuestros, masacres, reclutamiento, acciones bélicas y violencia sexual a nivel departamental. Ahora bien, no se está estudiando a un territorio inmerso en una geografía inhóspita, ni tampoco existe una lucha

¹⁷ Dato tomado del Plan de Desarrollo Municipal “Quinchía primero” 2016-2019, donde se hacen la proyección de la población para el cuatrienio 2016-2019.

¹⁸ Mediante esta metodología de indicadores simples se busca determinar si las necesidades básicas de la población están cubiertas. Aquellos que no alcancen un umbral fijado serán calificados como pobres. Los indicadores son: Viviendas inadecuadas, Viviendas con hacinamiento, Viviendas con servicios inadecuados, Viviendas con alta dependencia económica, Viviendas con niños en el hogar que no asistan a escuelas. DANE

de clases por las diferenciaciones económicas entre sus pobladores y mucho menos se observa un alto porcentaje de población juvenil desescolarizada (Verón, 2020, p.8). Entonces ¿por qué a principios del siglo XXI, la violencia empieza a profundizarse en el municipio?, ¿Qué papel cumplió el Estado y su aparato burocrático para legitimar o aplacar el conflicto social?, ¿Cuáles actores empezaron a ejercer control y presión sobre los recursos del territorio?, ¿Cuáles fueron las prácticas de resistencia empleadas para defender el territorio, los recursos y la vida? Los recuerdos de los quinchieños sobre los ciclos de violencia han dejado una profunda huella en la memoria individual y colectiva, son a ellos a los que se acuden para tratar de comprender las preguntas planteadas anteriormente.

Figura 3. Víctimas de asesinatos colectivos en Risaralda (2002-2006)



Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH).

Justamente en el año 2003 se activa nuevamente la memoria colectiva luego de la “Operación Libertad”. 117 personas capturadas por la Fiscalía fueron señaladas de ser auxiliares del frente Oscar William Calvo, perteneciente al Ejército Popular de Liberación (EPL). El alcalde electo, el candidato opositor, el alcalde de salida, varios concejales y hasta el ciego del pueblo terminaron en distintas cárceles. Luego de 22 meses de arresto en las prisiones de La “40” en Pereira, La Dorada en Caldas, Cóbbita en Boyacá y la Picota en Bogotá; el 2 de agosto de 2005, 62 personas obtendrían su libertad (Jaramillo, Verón y Victoria, 2020). Sin embargo, la prensa

guardó silencio. De los 31 artículos consultados entre el año 2001 y 2010 (ver Anexo 2), solamente 6 se refieren a la “Operación Libertad”, e incluso, algunos sostienen un lenguaje estigmatizante con titulares tales como “De la cárcel a la posesión” o “Quinchía resurge de las cenizas”. Además, más de la mitad hablan de las acciones del Estado empleadas para acabar el frente del EPL y solamente 5 se refieren a los hechos de violencia cometidos por los paramilitares o el rol del Estado. En este sentido, el lenguaje empleado en los periódicos reproduce el estigma de un territorio con ideales de izquierda, “guerrillero” históricamente, donde es necesaria una intervención estatal – o paraestatal – para garantizar la seguridad de empresarios o de inversión extranjera.

Figura 4. Titular de prensa sobre la "Operación Libertad"



Fuente: Archivo de prensa del Cinep (2002-2006)

Bajo la política de seguridad democrática del ex presidente Álvaro Uribe Vélez, se privilegiaron las medidas de excepción frente a las disputas entre distintos actores armados (EPL,

FARC, Fuerzas armadas y el Bloque paramilitar Cacique Pipintá) por el control territorial, así como se forjó el camino para la inversión extranjera a través de la estrategia de generar un imaginario sobre una pacificación territorial. Es así como, desde el 2004 la Anglo Gold Ashanti¹⁹ y B2Gold iniciaron proyectos de socialización minera ante el campesinado, y a partir del 2006, de exploración de yacimientos auríferos. La Brigada Móvil número 14 del ejército protegió a estas multinacionales, pues Quinchía estaba en medio de un corredor estratégico donde circulan “el 75% de las exportaciones e importaciones del centro, norte y sur hacia el puerto de Buenaventura” (Defensoría del Pueblo de Risaralda, citado en Jaramillo, Verón y Victoria, 2020). No obstante, las víctimas del paramilitarismo empezaron a incrementarse y las pequeñas asociaciones mineras a hundirse, debido a que antes de la llegada de estas multinacionales había 22 minas artesanales operando, luego de que se anclaran en el territorio, quedaron solamente 15 funcionando. Uno de nuestros entrevistados, don Roberto, micro empresario minero en Quinchía, lo recuerda así:

Entre 2001 y 2004 fue la arremetida paramilitar aquí en Quinchía. Ahí sí el abandono de la finca fue sistemático, mis hermanos se fueron y yo me quede haciendo frente a las labores agrícolas (...) Vendimos los carros, las propiedades, pagamos las vacunas y salimos corriendo sin rumbo, a probar suerte en otro lado (...) Sepultamos a mi primo un domingo y el lunes estaba obligado a pagar dos millones para la guerra. Luego los victimarios robaron un carro nuestro en Medellín (...).

Con el propósito de conseguir la licencia por parte de la CARDER, cerré 22 minas y a su vez el sustento de muchas familias. Mitigué los impactos ambientales, hice programas de reforestación y dejé de usar el mercurio [cuestión que realiza la Ashanti] en el proceso de sedimentación de las rocas (...) [Con estas acciones] debería venir el acompañamiento técnico y pedagógico de las instituciones, debido a que somos 100 los que estamos haciendo las cosas bien, pero todavía hay 4000 que siguen en la informalidad. (Verón, Arciniegas, Jaramillo y Castillo, 2019, p.47-54)

Frente a esta realidad actual se enfrentan campesinos, barequeros y pequeñas asociaciones mineras, quienes han tenido que abandonar sus tierras, evidenciar la contaminación de sus fuentes hídricas y realizar movilizaciones para defender su soberanía territorial. A partir de esta

¹⁹ Dato tomado del Atlas de Justicia Ambiental

problemática en particular, se entrecruzan las tres categorías de análisis descritas anteriormente, junto con los conceptos de la “reprimarización de la economía” y la “acumulación por desposesión”. El primero debe entenderse como “la concesión de la producción minero energética a empresas transnacionales con el argumento de la ‘necesidad de inversión extranjera directa’ para el crecimiento económico interno” (Ruíz y Santana, 2016, p.251). Lo anterior ha permitido la expansión de la frontera capitalista a partir de la estrategia de expropiarse y expulsar a millones de campesinos. El segundo es “la captura de valores de uso que sin ser producto de las relaciones sociales capitalistas pueden ponerse a circular dentro del sistema mediante su mercantilización” (Harvey, 2006, p.27). Es decir que, mediante el desplazamiento forzado, la constitución de ejércitos privados o paramilitares, o acciones emprendidas por las mismas multinacionales, se obtuvo el control territorial a partir de múltiples despojos.

En Risaralda, según los cálculos de Ruíz y Santana (2016) existen dos correlaciones interesantes. Una, entre la tasa de desplazamiento forzado y el área del municipio dedicada a la explotación de oro con un 0.04. La otra, entre la tasa de desplazamiento forzado y el área del municipio despojada a sus propietarios con un 0.233 de correlación. Por lo cual, se evidencia un abandono del territorio con vocación agrícola o de minería tradicional para transitar a una explotación aurífera a gran escala, justamente para legitimar esa necesidad de la inversión directa extranjera, lo cual genera amplias regalías²⁰ para el municipio sin que se vean materializadas en proyectos de infraestructura, avances en la calidad de la educación o fortalecimiento de las asociaciones productoras.

Sin embargo, Quinchía no ha sido únicamente un escenario de violencias. Entre 1970 y 1999 experimentaría un auge en el cooperativismo y el asociacionismo. Las bonanzas cafeteras, la presencia del Comité de Cafeteros y del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), y así como recuerdan algunos de sus pobladores, el nacimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), representa en las narrativas locales tiempos de avances en la economía y de pacificación (Jaramillo, Verón y Victoria, 2020). De estos procesos quedó una base social bastante amplia donde 9 gremios se fortalecieron y funcionan en la actualidad, estos son:

²⁰ Según el Atlas de Justicia Ambiental para el año 2011 la explotación de 1.582.105 onzas de oro podría significar ingresos por más de tres billones. Esto es: 10 veces el presupuesto de Risaralda, 330 veces el presupuesto del municipio y más de 30000 veces el ingreso que por concepto de regalías tuvo la población para el mismo periodo.

cafeteros, transportadores, paneleros, mineros, comerciantes, plataneros, cacaoteros, joyeros y moreros.

En la memoria resistente de personajes como don Jesús Guevara, la fecha de 1972 aparece como un hito, luego de que se movilizaran más de 8000 campesinos coordinados por la ANUC, para exigir servicios de salud, electricidad y seguridad social (Verón, Arciniegas, Jaramillo y Castillo, 2020) (línea del tiempo sobre hitos de resistencia y violencia en Quinchía, proyecto Persistencia de vínculos comunitarios). Posteriormente, debido al impacto que sufrieron los productores cafeteros desde la década de los ochenta por las reformas neoliberales, se gesta un fuerte movimiento social campesino en toda Colombia con el fin de conseguir la condonación de las deudas cafeteras. Las causas que originaron la crisis deben comprenderse en doble vía, analizando tanto los factores externos como internos.

Según el profesor Renzo Bacca (2008), por un lado, “se debió a la ruptura del sistema de cuotas dentro del Convenio Internacional del Café en 1989 (...) tradicionalmente el sector cafetero que fue uno de los más apoyados, comienza a vivir una revolución silenciosa durante el gobierno de César Gaviria, siendo el primero en recibir el impacto de la economía de mercado y en sufrir profundas transformaciones que afectaron el empleo, la inversión y el ahorro en más de 500 municipios” (p.115). Por otro lado, hubo una superproducción cafetera: las exportaciones crecieron en un 33%, los ingresos de medianos y pequeños productores cayeron a un 14% y el precio del café disminuyó en un 57.7% (Bacca, 2008). Sumado a lo anterior, el precio de los fertilizantes y créditos aumentaron desproporcionadamente. Y, además, las pérdidas entre 1989 y 1990 en el Fondo Nacional del Café (casi 400 millones) sacudieron drásticamente al sector cafetero.

¿Cómo se organizó el pueblo quinchieño para enfrentar esta crisis? ¿Qué prácticas de resistencia se ejercieron y cuáles tácticas se usaron para dialogar con la institucionalidad? En palabras de don Jesús Guevara, se entiende mejor cómo se enfrentó la situación.

“Me llamó la atención las palabras de Gustavo Botero sobre lo que estaba pasando en Brasil, donde habían desaparecido los pequeños productores tras la epidemia de la roya. Él mencionaba que en Brasil había productores de 50 hectáreas que estaban en crisis. ¿Entonces qué iba a pasar con nosotros, con mi familia y los pequeños caficultores de la región? Si aquí

quienes tienen propiedades de 5 o 10 hectáreas son consideradas ricas por la gente (...). Creímos importante trabajar en conjunto para realizar una serie de acciones que se materializaron en las marchas hechas en Bogotá, Armenia y Manizales durante el periodo de 1995 a 2000. Fue impactante ver a tantos caficultores unidos y movilizándose. Llevamos más de 40 carros. Digamos pues que ese fue uno de los primeros triunfos: ver un pueblo movilizad” (Verón, Arciniegas, Jaramillo y Castillo, 2019, p.25).

Además, él resalta que se tejió una red de solidaridad en el año 1990 para tomarse la vía Panamericana. *“Diseñamos una estrategia en la que el pueblo aportaba con los víveres o dinero, con lo cual alcanzamos a recolectar 1’400.000 pesos para tanquear los vehículos”* (Verón, Arciniegas, Jaramillo y Castillo, 2019, p.26). Mediante esta coyuntura específica se relacionan 3 líneas de agarre empírico (**ver Anexo 3**): agencia institucional, redes comunitarias y protesta social. La primera de ellas – conectada a la categoría *dinámicas de conflicto armado y violencias coercitivas* – debe entenderse como: la forma en que una institución perteneciente al Estado hace que se reproduzca a través de sus prácticas una profundización en las problemáticas del municipio. Por ejemplo, lo acontecido con la Operación Libertad ahondó la estigmatización sobre la población de Quinchía.

Ahora bien, en la espesura de esa memoria resistente también se hayan unos símbolos, una mitología y un arraigo con la historia oral. La figura del Capitán Venganza surge en voz plural al recordarlo en su defensa por los liberales en la época de la Violencia bipartidista. Su ruana y su machete – que ahora se exhiben en la Casa de la Cultura – además de la compañía de su cuadrilla defendían al pueblo de las amenazas conservadoras. Algunas de esas batallas no tenían ninguna oportunidad de ganarlas, pero aun así él iba al combate. Se hermana, Emérida Trejos, lo recuerda del siguiente modo:

“¿Qué por qué tomó las armas Medardo? Los de Anserma iban a quemar el pueblo (...). Medardo formó una cuadrilla desarmada, pero era de esos que no decían que no, sino que se fueron a pelear contra los godos a punta de peinillas, palos y machetes. Esa pelea duró ocho días sin descanso. Recuerdo a mi madre y a mí haciéndoles de comer (...). En esa batalla hubo 500 hombres y quien sabe cuántas bajas o balas. Medardo consiguió una carabina de 16 tiros y el

resto eran escopeticas de fisto. Ese fue el inicio del mítico “Capitán Venganza”: la pelea que le ganó sin armas de fuego a los de Anserma” (Verón, Arciniegas, Jaramillo y Castillo, 2020, p.78).

La batalla no fue escrita en los libros de historia porque quienes ganaron eran minoría, tal vez solo se tengan registros de ella por unos cuantos periódicos. Quinchía, para esa época, era literalmente una isla roja (liberal) inmersa dentro de un mar azul (conservador). En la historia reciente, el vacío explicativo en la producción académica y de prensa sigue vigente, elaborando de este modo, una versión “oficial” distinta a las coyunturas experimentadas por los habitantes del municipio. Por esta razón surge la fuerza de la elaboración de relatos de vida con el fin de representar una vertiente explicativa distinta, desde las memorias de cada una de las personas entrevistadas que podrían dar cuenta de esa “historia local” silenciada.

4. Configuración y disputas territoriales.

*Mi territa tiene muchas otras historias que narrar;
esas que no se encuentran caminando entre las tumbas,
sino que se descubren a partir de vivir y echar raíces en Quinchía.*

(Los Ibarra, 2019)

El territorio para los habitantes de Quinchía es sinónimo de identidad. Históricamente se ha configurado a través de las relaciones entre sus habitantes, las disputas con actores externos y la defensa por sus recursos naturales. Es decir que el territorio se puede comprender mejor bajo cuatro dimensiones analíticas. “Primero, como una dimensión física, perceptible, que equivale a una noción del paisaje (...). Segundo, por medio de las prácticas territoriales, que se relacionan con los usos concretos que se le dan al territorio en la vida cotidiana. Tercero, según los intercambios sociales que se producen allí. Y cuarto, [de acuerdo] con las representaciones del territorio, que son los códigos de sentido dados a los lugares” (Osorio, 2009, p.2). En el caso quinchieño, la propiedad y la concentración de la tierra juegan un rol fundamental, pues desde la década de 1970 se ha profundizado el minifundio y el microfundio como forma de tenencia de la tierra por parte de la mayoría de las familias campesinas.

En ese sentido, la estructura dual de la tenencia de la tierra en Colombia se ha constituido a partir de dos factores claves: la creciente minifundización de la propiedad rural y una profundización en la concentración de la tierra (Machado, 1998). El Eje Cafetero, teniendo en cuenta que es un territorio formado y consolidado a partir de una amplia movilidad social, fundado en las bases de un paradigma de colonización progresista – sustentado en el mito de la colonización antioqueña – y caracterizado por ciclos de violencia distintos a otras regiones del país, es, sin duda, un escenario donde el café ha sido el motor de un movimiento social y económico en búsqueda del desarrollo regional. De esta forma, también es una actividad que involucra a minifundistas. Así como lo señala Machado (1998) “la caficultura colombiana que es todo un movimiento económico y social alrededor de la producción y comercialización del café es esencialmente una actividad que convoca minifundistas. El 95% de los 500.000 productores explotan en promedio 1 hectárea del cultivo y representan el 62% del área sembrada” (p.168). Las propiedades menores a 5 hectáreas que pueden dar ocupación a los miembros de las familias, hacen parte de estos porcentajes. En el caso quinchieño la mayoría de las explotaciones son menores de 2.5 hectáreas, lo cual significa

que no proporciona los ingresos adecuados a la familia. Es así como lo narra el señor Jesús Guevara, quien recuerda en los años noventa la profunda crisis cafetera en la región.

Él (Gustavo Botero) mencionaba que en Brasil había productores de 50 hectáreas que entraron en crisis. Entonces, ¿qué iba a pasar con nosotros, con mi familia y los pequeños productores de esta región? Si aquí, quienes tienen propiedades de 5 o 10 hectáreas son considerados ricos por la gente. Incluso, ante la preocupación por desaparecer, me di a la tarea de investigar. Acá en Quinchía tenemos 3.494 hectáreas sembradas de café repartidas entre 3.573 productores, es decir, entre 1 cuadra y 1 hectárea para cada uno. ¿Nosotros que somos microfundistas, cómo íbamos a sobrevivir ante semejante situación? Luego de muchos años lamentablemente la pregunta sigue sin responderse (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.26).

La preocupación manifestada por el líder comunitario hace parte de la configuración social e histórica del municipio. Precisamente, a lo largo del tiempo el territorio se constituyó como el espacio de interacciones, dinámicas, disputas y conflictos, estos elementos fueron permeando hasta hacer parte de la cotidianidad de sus habitantes. Según Grimson (2015) “una configuración es un espacio social en el cual hay lenguajes y códigos compartidos, horizontes instituidos de lo posible, lógicas sedimentadas del conflicto. La noción puede aplicarse a una escuela, a distintas instituciones, a movimientos estéticos, a grupos migratorios o diversos espacios territoriales. A diferencia de la cultura, siempre implica la existencia de disputas y poderes, de heterogeneidades y desigualdades, y de cambios” (p.145). Desde la memoria local se rememora los acuerdos verbales y en algunas ocasiones los contratos que fueron definiendo la configuración de la tenencia de la tierra en el municipio.

[Por esa época, 1950] los que no poseían un pedazo de tierra, un terrateniente les vendía una cuadrilla. Sin dejar registros y solo con el compromiso verbal de hacer los pagos empezaban a laborar quienes llegaban buscando tierra. En esa época el acuerdo verbal representaba la palabra y el honor del hombre (...) y así fue como cada familia se acomodó, empezó a labrar y a construir su vivienda (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.42).

A partir de una visión local, las interacciones, las representaciones y los medios presentes para habitar un territorio componen características de la territorialidad, es decir, la identidad del

territorio. Los sujetos imprimen significados, ritmos y controles sobre el tiempo, que pueden resultar en la aceptación de normas sociales distintas en cada territorio. Por lo tanto, en Quinchía la relación que se establece con el territorio sigue una lógica de ordenamiento local según los modos de habitar de sus habitantes.

Ya avanzada la primera década del siglo XXI, la presión que ejercen multinacionales (Aglogold Ashanti y Batero Gold) por la extracción de oro en Quinchía, tiene como respuesta la defensa por el territorio y el agua por parte de los quinchieños. En consecuencia, además de la disputa entre actores armados allí (Ejército, guerrillas y paramilitares), se suma la presencia de grandes capitales extranjeros que quieren extraer el oro sin pensar en las consecuencias visibles a largo plazo sobre la población. ¿Qué ha hecho el pueblo ante estas amenazas que se ciernen sobre el territorio? Nuevamente se recurre a la memoria del líder social Jesús Guevara con el fin de esbozar aquellas acciones enmarcadas en las tácticas de resistencia.

En la actualidad, trabajamos construyendo ideas sobre qué acciones implementar respecto a las amenazas que se ciernen sobre nuestro territorio. Por ejemplo, cuando en los informes de la Defensoría del Pueblo se señala que el suelo está otorgado en un 87% en concesiones mineras, planeamos acciones concretas para detener la locomotora minera, que destruye recursos estratégicos y deja visibles consecuencias sobre la capa de la tierra. Es en ese momento donde tiene sentido la defensa por el recurso hídrico, porque el oro es solamente una manifestación de la riqueza, mientras que el agua es nuestro máspreciado bien (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.27)

El devenir de la guerra, con sus múltiples ciclos de violencia, ha sido un factor desestructurante no solamente con relación a los hechos victimizantes resultantes del conflicto armado, sino también a los daños e impactos generados a los proyectos de vida de los campesinos quinchieños. Entre 2002 y 2006, período en que se recrudece el conflicto en la zona por la disputa territorial de distintos actores armados (EPL, paramilitares, Ejército y FARC); es a su vez donde se produce el mayor porcentaje de desplazamiento forzado de los habitantes del municipio. La relación intrínseca que mantienen el campesinado con la finca, los animales y su principal factor de producción: la tierra, se rompe debido a las constantes amenazas, asesinatos y secuestros producidos durante este período.

Un habitante de Quinchía narra la dolorosa experiencia de abandonar su finca en el año 2001 luego de la arremetida paramilitar. Después de vivir 6 meses en el barrio Santa Ana de Pereira, él retorna a su finca pese a que los asesinatos y las amenazas seguían aconteciendo durante esa época.

Los funcionarios de la Unidad de Víctimas no me garantizaban la seguridad al retornar. Pero no había marcha atrás, para mal o para bien en Quinchía tenía revuelto. En cambio, en la ciudad el vecino está en las mismas condiciones que uno. ‘Salí de Guatemala para ‘Guatepeor’-pensaba-. Entonces decidí retornar. La finca estaba llena de rastrojo, no había rastro de los 35 animales que dejé, y el frijol y el maíz, quién sabe quién se los habrá comido. Abandonado el rancho por completo inicié de ceros con apoyo de la comunidad (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.42).

El arraigo con el territorio hizo su retorno inminente así tuviera que comenzar nuevamente con su proyecto productivo y biográfico, pues en la urbe no veía la posibilidad de continuarlos. Por lo tanto, la disputa por el dominio territorial entre distintos actores armados ha dejado como consecuencia la fractura de procesos organizativos, de desarraigo y despojos del campesinado en Colombia. Es decir que, los sujetos entrevistados – así como la mayoría de los quinchieños – se enfrentan ante una guerra que desestructura sus trayectorias de vida, las cuales están intrínsecamente vinculadas con la tierra y el territorio, dos elementos fundamentales en la economía familiar campesina.

De otra parte, en diálogo con los indígenas Embera Carambá pertenecientes al Resguardo de Escopetera y Pirza, el significado, sentido y apropiación del territorio es polisémico. Primero, representó una lucha por el reconocimiento de su asentamiento histórico en el territorio, pasando de la figura constitucional de Parcialidad a Resguardo indígena²¹. Esto les permitió adquirir autonomía sobre su territorio, regir bajo sus propias normas sociales, así como el reconocimiento

²¹ Según el Decreto 2164 de 1995, artículo 2, una Parcialidad es “el grupo o conjunto de familias de ascendencia amerindia que tienen conciencia de identidad y comparten valores, rasgos, usos o costumbres de su cultura, así como formas de gobierno, gestión, control social o sistemas normativos propios que la distinguen de otras comunidades, tengan o no títulos de propiedad, o que no puedan acreditarlos legalmente”. Mientras que el artículo 21 del mismo Decreto define a los Resguardos como “propiedad colectiva de las comunidades indígenas (...). Los resguardos indígenas son una institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por una o más comunidades indígenas, que con un título de propiedad colectiva que goza de las garantías de la propiedad privada, poseen su territorio y se rigen para el manejo de este y una organización autónoma amparada por el fuero indígena” Tomado de: <https://www.mininterior.gov.co/content/resguardo-indigena>

ante el mundo occidental de las prácticas, usos y costumbres de la comunidad Embera Carambá. A través de la narración de un indígena se recuerda aquel hecho arraigado a la fundación del Resguardo.

El Ministerio del Interior nos mandó a un antropólogo. Por fin íbamos a obtener el reconocimiento como Resguardo y algo más de recursos. En compañía con el antropólogo fuimos a visitar a la familia nativa más lejana, y lo único que les recomendé fue hablar solamente Umbrá. ‘¿Qué es lo que me están diciendo?’ me preguntó el antropólogo con extrañeza. ‘Quieren saber quiénes son ustedes y si les dimos permiso para entrar a nuestro territorio’. Después de hacer más estudios respondió ‘Esto se convertirá en lo que están buscando, ya no tendrá más la figura de parcialidad’ (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.87).

Segundo, ancestralmente ellos han habitado en estos territorios, allí mantienen un diálogo permanente con sus antepasados a través de las prácticas rituales – de armonización, sanación y/o purificación – realizadas en sitios sagrados para la comunidad. De este modo, el territorio representa el espacio social necesario para la continuidad cultural, física y espiritual del pueblo. También constituye la tenencia y el uso colectivo de la tierra, el manejo de los recursos naturales y la demarcación de las tierras ocupadas (Consejo Regional Indígena de Risaralda, 2012).

Según datos del 2012 (**ver Tabla 1**) “en Colombia existen 766 resguardos indígenas constituidos, de estos, 116 poseen título colonial y 650 tienen título republicano otorgado por el INCODER, ocupando un total de aproximadamente de 34 millones de hectáreas” (C.R.I.R, 2012, p.32). Un gran porcentaje de estas tierras son improductivas o se ubican en zonas de reserva forestal. Sumado a lo anterior, la presión del capital extranjero para la extracción de recursos minerales como el oro, además de la disputa por el control territorial de distintos actores armados, hace que los indígenas transiten hacia otros roles y oficios de barequeros o de pequeños mineros tradicionales. Sin embargo, han implementado la táctica de la producción por y para las comunidades Embera, lo cual nos encamina hacia el tercer significado: la defensa del territorio y la tierra como factor de producción endógeno.

Tabla 1: Resguardos indígenas constituidos en Risaralda y hectáreas que poseen.

	Nombre	Hectáreas en tierra
Resguardo	Gitó Dokabú, Pueblo Rico	541
	El gran resguardo unificado, Pueblo Rico	9.636
	El gran resguardo unificado, Mistrató	17.700
	Loma Citabará, Mistrató	260
	Alta Mira, Marsella	49
	Surantena, Marsella	26
Parcialidad	Guática	117
	Embera Chamí de Quinchía	510
	Embera Carambá de Quinchía	610
	Flor del Monte, Belén de Umbría	18
Cabildo	Cabildo urbano Kurmadó, Pereira	0

Fuente: Consejo Regional Indígena de Risaralda (C.R.I.C), 2012.

La interdependencia de los indígenas con la tierra ha llevado a ejercer una economía solidaria y de subsistencia, sin el deterioro de la Madre Selva. En consecuencia, la limpieza de la Pachamama de aquellos cultivos en los cuales se utilizaron químicos, la siembra de productos agrícolas autóctonos y luego el intercambio cada domingo en la plaza principal de Juantapado; hace parte de la organización social Emberá Carambá en búsqueda del desarrollo de una economía local sostenible. Las redes comunitarias basadas en la solidaridad (aspecto que se profundizará en el capítulo 6) facilitaron el trueque de alimentos en tiempos de crisis, de esta forma lo evoca Hugo, quien es el mayor de la comunidad.

[tras la muerte de mi padre] mi madre no era capaz de sostener sola a 9 hijos. Por suerte contamos con el apoyo del vecino, con quien intercambiábamos maíz por tomate o frijol, a veces nos regalaba algo de comer y nosotros después le devolvíamos el favor. Esa es la base de la economía indígena: confianza y solidaridad (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.83).

La variedad de representaciones y significados en torno al territorio tanto para campesinos e indígenas evidencia una relación a sus formas de producir, a su organización social y sus formas de entender las lógicas mercantiles. Mientras que para un sector campesino significa la oportunidad de insertarse en el mercado a través de un producto, para un grupo indígena expresa el trueque o lo que les brinda la Madre Tierra. Es decir que el territorio no se define únicamente por su cualidad paisajística o de espacio social, sino que se acompaña del entramado social que

imagina, plasma, narra, lo vivido allí. La memoria es el vehículo que evoca cómo se ha configurado el territorio históricamente.

En el caso de Quinchía sobresale el proceso de minifundización atado al ciclo de producción del café. No se observa un espacio configurado y poblado por las grandes haciendas cafeteras donde el peonaje sobresale como un sistema de producción, sino la pequeña finca cafetera de subsistencia, en la cual trabaja la familia con algunos recolectores. Junto con las dinámicas de poblamiento, la concentración de la tierra son dos factores claves que profundizan la falta de titulación de los predios, la delimitación de las fincas o qué terrenos son baldíos. Sin duda, el conflicto armado es un aspecto crucial a tener en cuenta. No obstante, el arraigo e identidad que se sostiene con el territorio al estar atado a los proyectos de vida, hizo que algunos de los quinchieños después de sufrir desplazamientos forzados, retornaran; o por el contrario, nunca abandonarían su finca pese a que la violencia los asechaba.

Es precisamente este lente analítico el que permite ver no solamente las tensiones entre los actores que ejercen presión sobre los recursos estratégicos presentes en el territorio, sino la polisemia de significados construidos del territorio a partir de una interacción constante con quienes habitan o no allí y las visiones individuales en relación a este.

5. Dinámicas de violencia armada y coercitivas.

Unos días después un papel con mala ortografía, pero bastante amenazante, anunciaba la inminente suerte de varios de los habitantes de Quinchía, marihuaneros, alcohólicos, líderes y el nombre de mi hija aparecían en esa lista.
(Amparo, 2019)

En Quinchía los repertorios y ciclos de violencia desde *La Violencia* bipartidista hasta el conflicto armado actual, son recordados a partir de las agudas experiencias que vivieron sus habitantes. Se rescatan hitos, hechos, representaciones, silencios y significados, tanto individuales como colectivos, de las violencias acontecidas a partir de mediados del siglo XX. Allí la memoria colectiva se activa al evocar las hazañas del Capitán Venganza en defensa de los liberales; durante los ochenta, el control social establecido por “Los Magníficos”; el dominio territorial hacia mitad de los ochenta de las guerrillas, especialmente con la fuerte presencia del EPL en las veredas; la arremetida paramilitar entre los años 90 y 2006; la “Operación Libertad” en 2003 realizada por el Ejército, en la cual se estigmatizó a gran parte de los quinchieños; el *boom* minero que dio inicio a una serie de desplazamientos forzados. Pero también la memoria individual cumple el rol de denunciar las amenazas, el asesinato de un hijo, los secuestros y los múltiples hechos victimizantes que se entrecruzan en los recuerdos de los entrevistados.

En este capítulo se resaltarán además de los hechos y dinámicas de violencia, las formas de tramitar el pasado, el papel que cumple el recuerdo, cuáles son las narrativas que componen lo sucedido durante un determinado conflicto, las tensiones y/o negociaciones entre aquello que he denominado “memoria local” y la “historia oficial”. Esto permitirá no centrarse únicamente en los acontecimientos dolorosos, sino en las tácticas empleadas para transformarlos. Es decir que se considera a la memoria como un espacio de lucha política en el presente y futuro, y no solamente un vehículo para recordar el pasado.

5.1. Recuerdos de las disputas por los colores políticos: *La época de la Violencia* bipartidista.

El período comprendido desde 1946 hasta 1965 conocido como *La Violencia*, dejó entre 100.000 y 200.000 muertos tras las confrontaciones políticas entre liberales y conservadores.

Según Oquist (como se citó en Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013) “la mayor proporción de esas muertes se produjo entre 1948 y 1953, los años de mayor intensidad de la violencia. Los departamentos más afectados fueron el Antioquia²² (24.6%), Tolima (17.2%), Antioquia (14.5%), Norte de Santander (11.6%), Santander (10.7%) y Valle del Cauca (7.3%)” (p.115). Al calcular el abandono o despojo de tierras se estima que, en los mismos departamentos, los propietarios de los predios perdieron en total 393.648 parcelas (como se citó en Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Los reiterados intentos fallidos de llevar a cabo una reforma agraria, así como la hermética estructura política representada por las élites conservadoras y liberales, fueron, entre otras, las causas del estallido de un proceso social que evidenció la barbarie del enfrentamiento bélico de las partes.

Para los habitantes de Quinchía que en su mayoría defendían los ideales liberales, este periodo representó habitar en una isla liberal en medio de un mar conservador. Por lo cual, las acciones del Capitán Venganza (**Ver Figura 5**), Pedro Brincos y La Aviadora, representaron la defensa del campesinado ante las constantes amenazas de sus vecinos conservadores. De este modo se hiló una narrativa en común sobre las hazañas heroicas que ellos realizaron en el territorio.

Figura 5. Retrato, ruana y pistola de Medardo Trejos, "El Capitán Venganza"



Fotografía tomada por: Juan Pablo Arciniegas en la Casa de la Cultura, Quinchía. 2019.

²² Este estaba conformado por los departamentos actuales de Caldas, Risaralda y Quindío

En diálogo con su hermana, Emérida Trejos, ella recuerda la batalla que la cuadrilla de Medardo les ganó a los conservadores de Anserma. En su relato hace énfasis de que aquella victoria no fue registrada en los libros ni en la prensa, en contraste de lo que salió a la luz cuando asesinaron a su hermano. En la actualidad, este tipo de narración hace parte de la memoria mítica de un pueblo resistente ante las amenazas externas

Medardo formó una cuadrilla desarmada, pero era de esa gente que no decía que no, sino que se fue a pelear a punta de peinillas, palos y machetes. Esa pelea duro ocho días sin descanso (...). En esa batalla hubo 500 hombres y quién sabe cuántas balas o bajas. El Capitán Venganza en honor a su nombre, reprimió la amenazante avanzada azul que se dirigía a su territorio, salvando de este modo al pueblo de [los incendios sobre las casas] (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.78).

Durante *La Violencia*, las prácticas violentas empleadas no solamente buscaban atacar al adversario, sino dejar una marca simbólica e infundir el miedo en la población: actos de sevicia, exhibiciones de las cabezas cortadas, crímenes sexuales, abandono de los cuerpos en las trochas, son algunos de los repertorios de violencia que se emplearon en esa época. De otra parte, el papel de la iglesia católica fue trascendental al legitimar un discurso a favor de las acciones coercitivas en contra de los liberales. En Quinchía la iglesia cumpliría un segundo rol al contribuir en procesos de pacificación. La labor del padre Aventino Torti en promoción del deporte y la educación evoca en algunos habitantes las intenciones por lograr un acuerdo pacífico entre las cuadrillas que se escondían en las montañas.

Al hablar con un habitante de Quinchía se bosquejan las prácticas de violencia ejercidas por cuadrillas, pájaros, guerrilleros y ejército, generando de este modo una de las consecuencias más visibles: los múltiples desplazamientos forzados, de los cuales él con su familia también fueron víctimas.

Acabaron con todos, eso sí; pero cada cabeza al mando cambiaba las formas de asesinar a sus contrincantes. Como el caso del capitán José Luis quien organizó un grupo y propuso cambiar la plancha por el descope. Una práctica violenta que consistía en mocharle la cabeza a las personas y así, luego, sus cabezas se colocaban en un palo (...). Luego con la norma de la orqueta ya no era perder la cabeza sino los pies. Las trampas se accionaban una vez cualquiera

pasara por allí, mientras que las plataneras ocultaban a los actores del delito. Aunque cuál delito, si esas prácticas después de mucho tiempo empezaron a verse con naturalidad (Arciniegas, Verón, Jaramillo, Castillo, 2020, p.35).

5.2. La época de “Los Magníficos”.

Durante los años setenta en Quinchía se produjeron procesos de fortalecimiento social y comunitario luego de un período de bonanza cafetera. Allí surgieron organizaciones sociales y campesinas que en la década de los noventa conformarían una amplia base social. No obstante, en el transcurso de 1980 hasta 1990, en medio de la crisis cafetera, hubo un escalamiento en el conflicto a nivel regional. En consecuencia, nuevos actores harían presencia en la zona comprando tierras y haciendas cafeteras tras el declive del precio internacional del café. Medianos y pequeños campesinos colocaron en venta sus tierras o las abandonaron como consecuencia de la crisis cafetera. Este panorama condujo a la llegada de nuevos actores, los narcotraficantes, con el fin de establecer un corredor estratégico para la siembra y tráfico de cocaína al exterior.

Las tasas de homicidios también aumentaron considerablemente en la región, siendo Risaralda uno de los departamentos más afectados. Según el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2011), “el departamento de Risaralda tenía las tasas de homicidios más elevadas de la región. Desde los años setenta superó ampliamente la tasa nacional de homicidios y a partir de 1988 sobrepasó la de por sí alta tasa del conjunto del Viejo Caldas. En efecto, llegó a 137 (punto máximo) en 1989 y a 132 en 1991” (p.9). El incremento de las acciones de violencia estuvo vinculado a la necesidad de los narcotraficantes de establecer un control en un territorio que ha tenido presencia institucional históricamente, pero que durante esos años estaba viviendo los estragos de las políticas neoliberales y un deterioro paulatino de las instituciones en cabeza de la Federación Nacional de Cafeteros.

El municipio de Quinchía no quedó al margen de esta lógica, sino que, por el contrario, sus tasas de homicidio, secuestros y desplazamiento forzado aumentaron progresivamente. El surgimiento del grupo delincuenciales “Los Magníficos” se ajustaría con las oleadas de violencia a nivel regional. Incluso ejercerían un control local sobre la población e instituciones como la alcaldía municipal. Olga Carrillo, actualmente docente del colegio Nuestra Señora de los Dolores y que en la época de los ochenta era reportera, reconstruye las acciones lideradas por Cirso

Zuluaga, quien estaba al frente de “Los Magníficos”.

Resulta que el hermano de Cirso secuestró a unos niños en la Unión. Como estaba cubriendo la zona, llamé al diario ‘La Patria’ a reportar la noticia (...). De ‘Los Magníficos’ hay muchas historias detrás. Drogas, platas y mujeres funcionaban como forma de gobierno local de la mano con las corruptas elecciones. Quién sabe si aquel concurso de belleza también estuvo arreglado, porque le cambió la vida a la elegida como la más linda del municipio en los ochenta (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.68).

La mayoría de los habitantes también recuerda el carro blanco de los Zuluaga que transitaba por las noches en Quinchía. Este infundía temor a los quinchieños pues a los que se encontrara consumiendo sustancias psicoactivas, ejerciendo la prostitución o vendiendo drogas, al otro día aparecían muertos. Asimismo, en contra de los líderes sociales inició un ataque directo por las acciones que llevaban a cabo en beneficio de la comunidad.

5.3. El conflicto armado: guerrillas, paramilitares y Estado. (1970 – 2006)

En el marco de la crisis cafetera con su punto más álgido luego de la ruptura del Pacto Internacional del Café en 1989²³, en el Eje Cafetero se configuró una disputa territorial por el control del territorio y de la población. De este modo, la presencia del bloque 47 de las FARC en Caldas y Antioquia, del frente Oscar William Calvo perteneciente al EPL en Risaralda, y la llegada del bloque Cacique Pipintá en Caldas y Risaralda, estableció ciertos órdenes locales en los municipios pertenecientes a estos departamentos. Es posible enunciar distintas rutas explicativas de la aparición y expansión de estos actores armados, pues históricamente la presencia institucional y las adecuadas condiciones de vida habían sido dos factores esenciales en el desarrollo económico de la zona cafetera, lo cual, en parte, explicaba la baja intensidad del conflicto armado en la región.

Por un lado, algunos académicos compartían la idea de que “las guerrillas habían llegado a la región, no tanto por el deterioro de las condiciones de vida de la población rural a raíz de la

²³ “El fin del pacto cafetero” (2013) así lo titula la revista Dinero. Según Jorge Cárdenas, en ese entonces gerente de la Federación Nacional de Cafeteros “El Pacto Cafetero fue un soporte para la economía colombiana durante 30 años. Fue un acuerdo fundamental. Pero a finales de los ochenta las condiciones mundiales empezaron a cambiar con la idea de la libertad del mercado y la reducción del Estado. Por eso entran en crisis todos los acuerdos”. Al caerse el Acuerdo, los efectos fueron casi de inmediato. Un año después el precio del café se pagaba a US 0.69 la libra, el peor precio de la historia. Tomado de: <https://www.dinero.com/edicion-impresa/caratula/articulo/el-fin-del-pacto-cafetero/182429>

crisis cafetera, sino como parte de sus planes estratégicos de expandirse para cercar las capitales e impulsar los cultivos de coca” (Acero, 2015, p.50). Otra vertiente explicativa (Dube y Vargas, 2016) sugeriría que la caída del precio del café incrementó la intensidad e incidencia de los actores armados en los municipios cafeteros. Al haber una reducción significativa en la oferta laboral, las guerrillas, especialmente se convirtieron en un medio para emplear medianos y pequeños campesinos. Sumado a lo anterior, la robusta institucionalidad alrededor del grano se debilitó como consecuencia del desplome de los precios del grano, lo cual abrió el escenario propicio para que los actores armados cooptaran ciertas funciones del Estado.

En efecto, según cifras del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2011), “en 1985 la presencia de organizaciones armadas ilegales se registraba en un 2% en los municipios cafeteros, para 1995 se extendía al 53% de ellos” (p.4). Quinchía fue una de las regiones más golpeadas, donde la incursión del EPL y el frente 47 de las FARC²⁴, dejó no solamente una serie de hechos victimizantes como secuestros, extorsiones, desplazamientos, asesinatos selectivos; sino que también profundizó un estigma sobre sus habitantes y el territorio, quienes en su mayoría eran señalados de ser colaboradores de la guerrilla. Roberto, micro empresario minero y líder político en el territorio, describió las acciones empleadas en su contra por parte de guerrillas y paramilitares en la década de los 2000

El hecho de administrar tantas tierras [aproximadamente 50 hectáreas] me generó problemas con un comandante del EPL. Resulta que recomendado por un vecino llegó un muchacho a trabajar a la finca, duró un buen tiempo hasta que reveló su identidad de infiltrado. Solamente pensé ‘cuando los tiempos de cosecha apremian, para qué revisar las hojas de vida’, ni tampoco consideraba que poseer un gran pedazo de tierra generara dudas en los ‘ideales revolucionarios’. Por órdenes de los altos mandos el muchacho se va, pero permea el miedo de que una situación así se repita (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.50).

²⁴ El frente 47 de las FARC operó en un principio en el Magdalena Medio. En los noventa se extendió en el oriente lejano de Antioquia y el oriente de Caldas (como se citó en Acero, 2015). El objetivo era crear un área de retaguardia que les permitiera ejercer influencia sobre el Magdalena Medio controlado por los paramilitares, así como crear corredores de movilidad desde esa región hacia el Pacífico.

Una facción disidente del frente Oscar William Calvo del EPL operaba en zonas rurales de Caldas, Risaralda y en partes de Antioquia. Tenía fuerte presencia en Quinchía y el secuestro de Juan Carlos Lizcano, hijo del ex congresista Oscar Tulio Lizcano, fue una de las más documentadas en la prensa. Este frente fue desarticulado en el 2006 luego de la muerte de su comandante Jesús Berlain Chiquito, alias “Leytor”.

Al continuar con su experiencia expone que la arremetida paramilitar generó el éxodo familiar, el pago de vacunas, el abandono de la finca y la muerte de un primo.

Vendimos los carros, las propiedades, pagamos las vacunas y salimos corriendo sin rumbo, a probar suerte en otro lado. Cuando entrábamos al pueblo, al menos de lo que yo recuerdo, me tocaba llegar con escoltas; y uno toda la vida acostumbrado a andar en las calles sin protección, muy verraco, ¿no? Puesto que contra la mayoría de los líderes se inició un enfrentamiento directo. (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.50)

Por otro lado, a comienzos de los noventa, las acciones empleadas por el paramilitarismo que contaban con el apoyo de la clase política regional y local, lograron la reconfiguración del Estado en gran parte del territorio nacional. Por medio de las Convivir o cooperativas de seguridad se buscaba una respuesta al armar a la población civil para defenderse ante la incursión guerrillera. El Eje Cafetero no quedó exento a esta realidad. Según el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y el DIH (2011), “durante la administración Samper se crearon Convivir en 15 municipios de Caldas, en 3 de Risaralda y en 3 de Quindío” (p.6). En lugar de disminuir la intensidad del conflicto, lo que se logró fue involucrar a la población civil activamente en el conflicto armado al dotarla de armas, así como incrementar la cantidad de hechos victimizantes contra la misma población, pues se convirtieron en blancos de dos frentes.

Incluso los paramilitares emplearon la estrategia de “campo arrasado” que consistía “en el desplazamiento de personas y, sobre todo, en acabar cualquier actividad política de oposición. Miles de militantes de izquierda fueron asesinados por estos grupos” (Ávila, 2019, p.104). Es decir que con la ayuda de la fuerza pública comenzó una persecución sistemática contra líderes sociales, dirigentes políticos de izquierda y supuestos colaboradores de la guerrilla. A corto plazo estas regiones se transformaron de escenarios de disputas con las guerrillas o de fuerte presencia institucional, hacia una amplia hegemonía paramilitar.

Lo expuesto anteriormente representó en Quinchía entre 2002-2006 un incremento en los asesinatos selectivos y el desplazamiento forzado de 30% de sus habitantes aproximadamente. Además, el 28 de septiembre de 2003, un día que sobrevive en la memoria colectiva de los

quinchieños, el Ejército, la Policía y la Fiscalía desplegaron la “Operación Libertad”²⁵ con el fin de capturar a guerrilleros y auxiliares del frente Oscar William Calvo perteneciente al EPL. En realidad, se realizaron 112 detenciones arbitrarias a campesinos trabajadores de la región. Aparte de lo expuesto sobre esta coyuntura en el capítulo 3, es necesario profundizar en dos aspectos.

Primero, en los contextos de guerra, la estigmatización según Goffman (2006), “opera como marcas sociales que discriminan, propician la exclusión generando en [comunidades o personas] procesos de impotencia del cual son víctimas. Tales marcas no solo vetan a personas sino incluso territorios, erigen zonas de peligro y se recrean imaginarios que generan acciones de respuesta” (p.27). En el contexto de las movilizaciones hechas en el Paro Nacional Agrario de 2013, algunos de los habitantes recuerdan que los señalaban de ser guerrilleros únicamente por venir de Quinchía. Lo mismo sucedió en el 2006 con el asesinato de alias “Leytor”, comandante del EPL. Los del Gaula manifestaban a los quinchieños “*Por fin capturamos al patrón de ustedes ¿no?*”. Sin embargo, así como quedó demostrado el pueblo no era auxiliador de la guerrilla cuando recuperaron su libertad luego de haber permanecido 22 meses en la cárcel.

Segundo, la verificación empírica de lo que he denominado “agencia institucional”. Este concepto debe ser entendido como las acciones empleadas por el aparato del Estado que favorecen la profundización de las problemáticas sociales, económicas y políticas arraigadas a un territorio. En algunas ocasiones, también tiene la capacidad de ser un medio para solucionar una coyuntura en específico, por ejemplo, en la consecución de recursos para mejorar la infraestructura de una escuela. En el caso de la captura del pueblo, como lo rememoran los quinchieños, profundizó el estigma que se cernía sobre la población y el territorio. Al analizar otra situación donde la CARDER propone cambiar la pequeña minería por cultivos de hortalizas, don Roberto señala

¿Cómo es posible que en la actualidad las instituciones [como la CARDER] vengán con propuestas de cambiar la pequeña minería por cultivos de hortalizas? Si aquí en Quinchía estamos a una altura de 1.825 msnm y esos cultivos son propicios de climas fríos. [¿Cómo van a sacar esos productos al mercado? ¿Dónde está la infraestructura requerida?] ¿Acaso no hay una noción de la cultura productiva de la región? (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.53)

²⁵ Véase el artículo que detalla lo sucedido a lo largo de ese día: <https://verdadabierta.com/mujeres-victimas-de-la-operacion-libertad-en-quinchia/>

En esta coyuntura específica si bien no existe detrás un conflicto armado, la solución de transitar hacia cultivos de hortalizas para casi 4000 mineros informales no es viable ni factible. La acción institucional en vez de brindar acompañamiento técnico, estudios sobre el territorio o recursos económicos como soluciones plausibles, profundiza la crítica situación de estos mineros informales.

5.4. El boom minero: la presión del capital extranjero por la extracción aurífera.

Al hacer una revisión histórica, Quinchía ha sido un municipio que ha explotado el oro de forma tradicional. En la actualidad son 19 las Asociaciones de Mineros que han trabajado sobre todo en la parte oriental y sur oriental del municipio. La mayoría de los títulos mineros se ha concedido a grandes multinacionales (Batero Gold y AngloGold Ashanti, por ejemplo), generando así una gran cantidad de tensiones con los mineros tradicionales²⁶ que han tenido que abandonar las zonas o competir bajo las mismas reglas con los grandes capitales extranjeros; o por el contrario, dejando a algunos en la ilegalidad como única alternativa económica viable para subsistir en el mercado.

Un caso de asociación comunitaria surge en 2006 con la Corporación del Área de Reserva Especial Minera (CORPOARE). Esta reúne 7 asociaciones mineras, 89 personas asociadas, 70 familias y 350 personas. Tiene una concesión de 12 años, explotando de forma sostenible casi 30 toneladas de oro diarias. La mina representa una alternativa económica a campesinos en épocas donde no hay recolección de cosechas y es una fuente de ingresos para varias familias del municipio. Sin embargo, su lucha ha sido contra la rigidez institucional porque la falta de acompañamiento representó en palabras de uno de sus líderes “una persecución al pequeño”. Según Roberto:

Con el propósito de conseguir la licencia por parte de la CARDER, cerré 22 minas y a su vez el sustento de muchas familias quinchieñas. Mitigué los impactos ambientales e hice programa de reforestación porque aún hay muchos que por desconocimiento o falta de recursos, siguen usando el mercurio en el proceso de sedimentación de las rocas (...). Este proyecto refleja una más de las expresiones de violencia en Colombia, la lucha contra la rígida estructura estatal

²⁶ Véase el siguiente artículo donde se expone recientemente una tensión entre la multinacional Miraflores Compañía Minera y 45 mineros tradicionales: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/mineros-que-protestan-en-quinchia-seran-desalojados-de-socavon-458854>

amparada bajo el funcionamiento de las instituciones. Es decir que no se huye de las balas, las tomas, las estigmatizaciones y de los actores armados, sino que se tiene el constante miedo de no despegar al luchar contra los grandes, los aliados del sistema” (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.54).

Por su parte la multinacional canadiense Batero Gold a través de su filial Minera Quinchía lleva desde el 2010 llevando a cabo fases de exploración. En el 2012 inició la fase de perforación teniendo una amplia presencia en varias veredas como La Cumbre, El Cedral, Palogrande, Santa Helena, Guayabal y Matecaña. Pese a que en sus estrategias se incluyen planes de preservación del medio ambiente, manejo de la capa del suelo y proyectos de reforestación, algunos de los habitantes denuncian la contaminación de sus fuentes hídricas y desplazamientos forzados tras la llegada de la multinacional.

A modo de cierre, a lo largo del capítulo se ha profundizado en el análisis de los distintos ciclos de violencia, tratando de dar una explicación histórica y sociológica a los hechos que ocurrieron en el municipio desde la Violencia bipartidista. En las narraciones que remiten al pasado, se constituyen sentidos e imágenes que dan forma a una representación colectiva de lo que he denominado “memoria local”. Así mismo, al evocar se percibe y se resiste ante la violencia, se buscan tácticas de tramitar un recuerdo doloroso que en la medida en que es compartido encuentra un carácter social, como fue en el caso de la “Operación Libertad”. Los murales pintados por la misma comunidad, al denunciar los acontecimientos del 2003, se convierten en esos lugares de memoria y de lucha política en contra de aquella “historia oficial” que ha estigmatizado históricamente tanto el territorio como la población de “ser guerrillera”. ¿Qué sucede cuando el dolor es tan avasallante que es inenarrable? ¿Qué han hecho los quinchieños para resistir y persistir ante los avatares de la guerra? ¿Qué significa para ellos el tejido comunitario? Estos interrogantes harán parte de la columna vertebral que guiará el siguiente capítulo.

6. Prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento del tejido comunitario

*La lucha social es como un tren que va desde Buenaventura a Cartagena.
Arranca lleno desde el puerto y a medida que avanza,
las personas se van bajando hasta que llegan uno o dos hasta el final.
Soy de ese grupo pequeño que no se rinde sino que al contrario,
lucha por empujar y mover al pueblo.
Jesús Guevara (2019)*

El siguiente capítulo abordará el análisis de tres procesos donde se manifiestan las prácticas de resistencia adoptadas por el pueblo quinchieño. Estos son: las movilizaciones sociales, las redes comunitarias y la cohesión del tejido comunitario. Empírica y teóricamente se expondrán argumentos que den cuenta de la persistencia de los habitantes en la defensa del territorio, la acción social exigiendo la presencia del Estado y el robustecimiento de las asociaciones o gremios que funcionan actualmente en Quinchía. Asimismo, se enunciarán las labores comunitarias que componen las relaciones sociales y económicas basadas en la confianza, la importancia de los lugares donde se tejen experiencias de vida en común como la Casa de la Cultura, y cómo los hechos individuales de violencia determinaron una forma de tramitar el pasado. Mediante esta indagación se buscará descentralizar el estudio de las memorias basadas en los hechos de victimización, hacia las memorias cimentadas en los proyectos de vida.

En primer lugar, en distintas temporalidades y con objetivos diferentes han sido realizadas las manifestaciones sociales de los quinchieños. En 1972 la presencia de la ANUC es recordada como una plataforma de demandas ante el Estado de servicios públicos, electrificación y menores tarifas en el seguro social. En ese año, cuando la ANUC anunciaba su Declaración del Segundo Congreso²⁷, se llevaba a cabo un paro de 8.000 campesinos en Quinchía bajo la coordinación de la ANUC (Jaramillo, Verón, Victoria, 2020). Uno de los logros fue dejar una amplia base social que posteriormente se manifestaría durante la crisis cafetera.

²⁷ En ella se proclaman seis pilares: “Sobre la situación política del país”, “Nuestro país sigue siendo dominado y atrasado”, “Los causantes de los problemas del pueblo”, “La política de las clases dominantes”, “No hay ninguna esperanza para el campesinado por parte de la oligarquía” y “La única solución es la lucha”. Véase (p.186-192) https://www2.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/luchascampesinasmemoriaanuc.pdf

En el período comprendido entre 1990 hasta los 2000, las marchas cafeteras son recordadas como la obtención de ciertas garantías y beneficios al sector luego del desplome de los precios internacionales de café, los efectos de la apertura económica y la crisis por la roya, entre las principales causas de la crisis cafetera. Nuevamente se recurre a la memoria de Jesús Guevara, quien relata las tácticas empleadas por el pueblo para hacer frente ante esa difícil coyuntura.

“Surgió el ánimo por defender dos situaciones. La primera, que no desaparecieran los pequeños productores a causa de las pocas hectáreas de tierra que poseían. La segunda, las amenazas que representaban las deudas contraídas con la Caja Agraria y el Banco Cafetero, lo cual anunciaba un riesgo financiero para la economía cafetera (...). Recuerdo un acto de resistencia muy fuerte que se hizo a finales de los 90, donde el pueblo de Quinchía tejió una red de solidaridad para tomarse la vía Panamericana durante tres días. Diseñamos una estrategia en la que el pueblo aportaba los víveres o dinero con lo cual alcanzamos a recolectar 1’400.000 pesos para tanquear los vehículos. Todos íbamos por el mismo objetivo: la condonación de las deudas del sector cafetero” (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.26).

En la historia reciente se evoca el Paro Nacional Agrario de 2013, que inició con las protestas de caficultores debido a las consecuencias de la caída del precio internacional del café y las afectaciones sobre la producción²⁸. “Ese fenómeno empezó más de un año atrás, a comienzos del 2012, cuando la crisis de la economía cafetera se hizo insostenible y los actores demandaron acciones del gobierno y la FNC sin obtener respuesta” (Cruz-Rodríguez, 2013, p.152). Pese a que el gobierno se propuso deslegitimar, reprimir y criminalizar el Movimiento por la Defensa y la Dignidad Cafetera, las protestas se mantuvieron con firmeza hasta el punto de la negociación (Cruz-Rodríguez, 2013). Al sector cafetero se sumaron los campesinos coccaleros del Catatumbo ante las políticas de erradicación de cultivos ilícitos, las cuales precarizaban aún más las condiciones económicas de estas familias. Los mineros informales ante las transformaciones en

²⁸ El pliego de peticiones contenía ocho demandas: 1) Fijación de un precio remunerativo estable e independiente del precio internacional. 2) Políticas de fomento a la producción cafetera nacional. 3) No al incremento de impuestos a los caficultores. 4) Control al precio de los agroinsumos. 5) Auditoría a la Federación Nacional de Cafeteros. 6) Solucionar el problema de las deudas del sector. 7) Rechazo al TLC con EE.UU. por permitir la entrada de cafés procesados. 8) Rechazo a la minería en zonas cafeteras (Cruz-Rodríguez, 2013).

determinadas políticas.

El 19 de agosto de 2013, tras una serie de movilizaciones a nivel nacional, en las principales ciudades del país se dio inicio al Paro Nacional Agrario²⁹ que se extendió durante un mes. Allí convergieron una multiplicidad de actores sociales entre campesinos, ciudadanos, caficultores, mineros, sindicatos, camioneros, cocaleros, quienes tenían como objetivo rechazar la implantación de políticas neoliberales en el campo y llamar la atención sobre los contextos de guerra en el campo, donde campesinos, afros e indígenas han puesto la mayor parte de víctimas.

La economía de Quinchía, la cual depende en gran medida del agro y la minería de oro, no fue ajena a esta cruda realidad, sino que a raíz del inicio del Paro salieron a las calles a protestar, bloquear vías principales y, a modo de experiencia personal, don Jesús Guevara (**Ver figura 6**) tuvo la valentía de gritarle a Santos la cruda realidad de la caficultura colombiana. Así es como él recuerda aquella tarde en Chinchiná

“El presidente visitó Caldas el 6 de febrero de 2013 (...) Su segundo anuncio sobre los recursos fue “les traje 50 mil millones”, cuando yo estaba esperando una cifra de 500.000. Los aplausos fueron ensordecedores. Aunque a mí se me subió esa sensación de molestia, de esas que le recorren a uno todo el cuerpo y se siente como manos y pies se adormecen al instante. Sin pensarlo dos veces le grité: ‘¡Señor presidente, nosotros nos somos limosneros, somos cafeteros y viva el paro del 25 de febrero!’” (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.32).

²⁹ Las movilizaciones fueron posibles gracias a la articulación de “marcos de acción colectiva”, es decir “significados compartidos que impulsan a las personas a la acción colectiva” (Tarrow, 1997 como se citó en Cruz-Rodríguez, 2013). El objetivo es “forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismos que legitimen y muevan a la acción colectiva (McAdam, como se citó en Cruz-Rodríguez, 2013). Mensajes y discursos como “Todos somos hijos del café” o “gente trabajadora y de bien” configuraron una estructura de sentimientos y de identidad subrayando la importancia de solucionar las demandas ante la crisis del sector agrícola y al modelo de desarrollo basado en la locomotora minera del gobierno Santos.

Figura 6. Don Jesús Guevara



Fotografía tomada por: Thomas Fischer.

Históricamente, las movilizaciones sociales producidas con la participación de habitantes del municipio, evidencian la persecución de motivaciones distintas. En los 70, encabezados por la ANUC, surgieron las demandas ante el Estado por la cobertura de servicios públicos. En los 90 se exigía un salvavidas tras el desplome en los precios del motor económico regional: el café. En los 2000 nuevamente se exige un respaldo al sector cafetero por parte del Estado, además de respuestas ante las disputas por el control territorial de actores armados. De acuerdo con Touraine (2005) un movimiento social es “la acción conflictiva de un actor dirigente o popular hacia el control de los modelos y los recursos de una sociedad, es decir, su historicidad” (p.17). Tiene la capacidad de renovarse según las coyunturas específicas en el cual se desenvuelve y sus demandas. Pero conserva una facultad reivindicativa de un sector o grupo minoritario, que en parte define su identidad, lo cual en ruta a los sujetos a defender una causa en común.

En segundo lugar, siguiendo el paradigma basado en la economía solidaria, entendido como

“el sistema socioeconómico, cultural y ambiental desarrollado de forma individual o colectiva a través de prácticas solidarias, participativas, humanistas y sin ánimo de lucro para el desarrollo integral del ser humano como fin de la economía” (Elizaga, 2007, p.2); en Quinchía se evidencian expresiones que van de la mano con entender a la economía no como un fin, sino como un medio. Este tipo de desarrollo alternativo al modelo neoliberal se manifiesta en los convites y en las juntas veredales. ¿Cuáles son las características de cada uno? Según lo evocado en el pasado por un habitante de Quinchía, se pueden resaltar aquellas dinámicas orquestadas a nivel local.

“Empecé con la construcción de un barranco hasta que una vecina preocupada por mi esfuerzo en solitario me preguntó ‘¿Por qué no convida gente? Usted solo no va a poder con eso’. Ahí inició el convite. Invité a 7 compañeros, les di el almuerzo y por la noche habíamos terminado el trabajito. Esa labor se hace de manera esporádica con el fin de ayudarle a un compañero, es decir cada dos o tres meses” (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.43).

Por su parte, en las Juntas Veredales se realizan labores – de desyerbe, siembra, recolección, construcción – cada fin de semana en la finca del vecino. A medida que se va rotando de finca en finca, también se recoleta un pequeño fondo que al final del año sirve para realizar una cena navideña o entregar regalos a quienes participaron en la Junta. Las dos prácticas cuentan con la participación de niños, ancianos, mujeres y hombres, quienes cumplen con un rol según sus capacidades físicas. De esta forma, desde guámbitos³⁰ se cimienta un sentido comunitario basado en la aplicación de economías solidarias y locales, las cuales fortalecen el mismo tejido comunitario. Aunque la realización de estas labores se ha perdido con el paso del tiempo a causa del conflicto armado; aún – como resalté en mis primeras visitas, la calidez, amabilidad y cooperación entre quinchieños – se sigue manteniendo el sentimiento de apoyo con quien lo necesite.

En tercer lugar, las redes comunitarias que sin duda están relacionadas con el ámbito descrito anteriormente, han funcionado en la medida en que los habitantes según su proximidad rural han juntado esfuerzos para un fin común. Por ejemplo, en los 70 el inicio de la invasión al barrio José Antonio Galán, muestra la manera en que el liderazgo y el sistema solidario fueron dos herramientas para ubicar a las familias que no tenían un predio. La señora Amparo describe dicho

³⁰ Niños o niñas.

acontecimiento del siguiente modo.

“En los años 70 liderados por Marcos García, las personas que no teníamos un lotecito, empezamos a adueñarnos de a poco de ese pedazo de tierra. El finao Carlos me regaló las ruinas de una casa para coger lo que necesitáramos, dejar el terreno desocupado y empezar a construir nuestro propio ranchito. La junta del barrio y los vecinos me ayudaban con las cuestiones del trasteo, así como con los planos de mi casa; mientras que con mis hijos buscábamos los materiales para embellecerla por dentro” (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.61).

Conforme a lo definido como redes por Lozares (1996) “es un conjunto bien delimitado de actores – individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales – vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales” (p.108). Y al añadir el carácter *comunitario*, se resalta que los individuos comparten ciertos aspectos idiosincráticos en común, lo cual puede ir dando luces en el plano simbólico, cultural e incluso emocional, de una comunidad. A raíz del trabajo hecho, la hipótesis que rastreamos es que el discurso compuesto por las distintas voces, experiencias, roles y oficios, de los actores entrevistados se entrecruzan en punto en común: denunciando las dinámicas de violencia a las cuales han sido sometidos y el lenguaje producido desde la “historia oficial”, sin dejar de lado las resistencias empleadas en la defensa de su territorio. Por ello, su tejido comunitario pervive en el tiempo pese a los repertorios de violencia adoptados por los actores armados presentes en el territorio. Aquella versión es lo que se ha buscado resaltar a través de la “memoria local”.

Cuando se realizaron las entrevistas, se construyó conjuntamente la línea del tiempo y se realizaron los talleres de formación previos a la obra de teatro, surgió la duda por los silencios, lo que no se narraba, lo avasallante que podría ser una experiencia dolorosa. Sin embargo, en el afán por preservar la memoria, la implementación de recursos y la diversidad de formas para hacerlo, condujo a que algunos individuos evidenciaran momentos de transformación efímera al comunicar o representar sus duelos, así como también fue el medio para no dejar en el olvido a las víctimas del conflicto armado.

Los silencios fueron interpretados como una “táctica para sobrevivir. El silencio no significa ausencia de palabras u olvido, sino que expresa la resistencia que [una comunidad]

impone al exceso de discursos dominantes que justifican la mayoría de estas muertes o violaciones a los Derechos Humanos en la lógica de un conflicto armado” (Arenas, 2012, p.176). Ya sea en la entrevista, en la obra de teatro o haciendo la línea del tiempo, lo observado durante el proceso de acompañamiento fue la capacidad de hacer catarsis ante un hecho doloroso que la mayoría habría sufrido. Por lo menos, así lo expresó la señora Amparo (**Ver Figura 7**) luego de la presentación de la obra de teatro.

“Los días previos a la obra de teatro, cuando hacíamos los talleres de formación, no me resistía a las escenas de muerte, tenía que huir de allí, dar un respiro porque sentía que me ahogaba. Con el tiempo me di cuenta de que las representaciones a través de mi cuerpo aliviaban la pesadez de mi memoria, por eso permanecí en la obra hasta el último día (...). [El día de la presentación lo dije] ‘Me llamo Ampara Herrera, vengo reclamando desde hace mucho tiempo por la muerte de mis hijos. En Pereira nadie me dice nada, después me mandan de aquí para allá y nadie responde. Vean, estos son todos los papeles que he reunido luego de la muerte de ellos, no me voy a cansar hasta saber qué pasó y cómo es el proceso de reparación. Pero que alguien me diga qué es lo que debo hacer para conocer la verdad y hacer justicia’ (Verón, Arciniegas, Jaramillo, Castillo, 2020, p.63).

Figura 7. Señora Amparo Herrera en la obra de teatro



Fotografía tomada por: Thomas Fischer.

La categoría ha permitido rastrear las luchas individuales y colectivas en distintos ciclos y con diferentes demandas. Por un lado, evidenció la profunda crisis del sector cafetero desde la ruptura del Pacto Internacional en 1989. Sin soluciones estructurales, nuevamente en el 2013 se juntan las problemáticas arraigadas en el pasado con las nuevas demandas de los cafeteros. Esto implicó un movimiento social a nivel nacional reclamando soluciones al agro colombiano. Las estructuras de sentimientos y los marcos de acción colectiva crearon una identidad común que movió disímiles sectores políticos y económicos en búsqueda de un objetivo. En Quinchía, las acciones planeadas en conjunto bajo el funcionamiento de las redes comunitarias, permitieron movilizar varios carros a los cascos municipales. En medio de este contexto, sale a luz la lucha individual de Jesús Guevara manifestada como un hito, al poder expresar su inconformidad en contra de las políticas implantadas por un gobierno.

Por otro lado, la construcción de institucionalidad comunitaria “no significa ir necesariamente en contra del Estado, sino establecer puntos de tensión constructivos que permiten trazar líneas de negociación en condiciones de equilibrio para ambas partes” (Jaramillo, Castro-Herrera, Zambrano, Ortiz, 2018, p.139). En el caso de las Juntas Veredales y los convites significa mecanismos sociales de respuestas ante las demandas de los quinchieños, resaltando el hecho de las presencias intermitentes estatales. Esto favorece no solamente a entretejer redes comunitarias basadas en la cooperación, sino también un robustecimiento del tejido comunitario al fundar una institucionalidad local a partir de la práctica de actividades periódicas de sus habitantes.

Finalmente, las catarsis individuales expresadas en medio de una entrevista o de representaciones teatrales, han creado esos lugares de encuentros en comunidad en la Casa de la Cultura. Allí surgieron los relatos de vida como una semilla de transmisión y elaboración de las memorias locales, pero también representa alzar la voz para la no repetición de los hechos más aciagos de violencia experimentados en la región.

7. Consideraciones finales.

La intención con la presente investigación fue analizar por medio de tres categorías analíticas: configuración y disputas territoriales, dinámicas de violencia armada y coercitiva, y prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento del tejido comunitario; la realidad sociohistórica del municipio de Quinchía. En ella se usó fragmentos de relatos de distintos actores que habitan el territorio. Si bien en estos se encuentran características particulares de cada uno de los protagonistas, también hay puntos en común que permiten, por un lado, resaltar las memorias locales de un pueblo en constante tensión con lo escrito desde la historia oficial; y, por otro lado, plasmar un panorama general del desarrollo económico, los procesos de fortalecimiento del tejido social y la forma en que el conflicto armado ha permeado en las realidades cotidianas de los habitantes de Quinchía.

Por configuración y disputas territoriales se encontró un estrecho vínculo entre la identidad campesina con el territorio, pues más allá de ser una fuente de sustento económico y el lugar en el viven, ha sido el escenario para defender una trayectoria de vida. El arraigo con el territorio ha llevado a algunos casos a permanecer en este pese a las dinámicas de violencia que operan allí. Sumado a lo anterior, la presión por la explotación aurífera representa una tensión entre los mineros tradicionales y el gran capital extranjero, además de una defensa por el territorio y los recursos naturales debido a que las fuentes hídricas y la contaminación con el mercurio ha afectado en gran medida a los pobladores.

El proceso de minifundización y microfundización a través del tiempo ha representado una configuración territorial y formas de habitar en el territorio, lo cual ha permitido una profundización en la concentración de la tierra, así como el uso de tácticas por parte de los caficultores para sobrevivir en el mercado fluctuante. En algunas familias de pequeños campesinos – especialmente de aquellas que poseen menos de 2.5 hectáreas – ha representado una precarización, pues los ingresos no son suficientes para mantener condiciones de vida favorables. De otra parte, para los indígenas Emberá Carambá el territorio es sinónimo de la lucha por el reconocimiento de su asentamiento histórico. Esto hace parte central de su orden social porque en el territorio tienen un diálogo permanente con sus antepasados, realizan prácticas rituales y reproducen una lógica de economía solidaria fundamental para la sobrevivencia de los indígenas.

El espacio social es recreado e imaginado a partir de las vivencias tanto individuales como colectivas que allí se configuran. Es decir que no solamente es interpretado como una extensión física, sino una serie de relaciones sociales que se tejen cotidiana e históricamente. En esto radica su defensa por parte de los quinchieños pues según el análisis hecho, en algunos momentos fue el escenario de órdenes locales y disputas por el control territorial entre distintos actores – FARC, ELN, paramilitares y Fuerzas Armadas –; mientras que en otros, constituyeron lugares de memorias y resistencias con las denuncias públicas a través de sus murales.

Los secuestros, asesinatos, desplazamientos forzados y otra serie de repertorios de violencia han permeado desde la Violencia bipartidista hasta la actualidad; cuestión que ha sido estudiada como forma destructurante de los proyectos de vida al dejar campos solitarios y fincas abandonadas, además de ser una experiencia traumática que deja una profunda huella en el recuerdo de habitantes durante períodos álgidos de violencia, como la época de 2002 al 2006. Quinchía al ser un corredor estratégico que conecta el sur y el norte del país con el puerto de Buenaventura, fue una región estratégica para la movilización de economías ilegales, el establecimiento de laboratorios, la profundización de la minería ilegal y el paso de actores armados. Los habitantes entonces se convirtieron en un blanco de varios de frentes, donde cada actor imponía sus lógicas de establecer el orden.

Sumado a lo anterior, la madrugada del 28 de septiembre de 2003 la “Operación Libertad” amparada en las políticas de seguridad democrática, reprodujo el estigma que se cernía sobre la población y el territorio. Este debería ser un caso de interés en la actual Comisión de la Verdad porque las detenciones arbitrarias, masivas y selectivas, encaminaron a casi dos años de cárcel a la mayoría de los 117 capturados en el transcurso de ese día. Además de las ejecuciones extrajudiciales por los paramilitares, quienes consideraron a los campesinos colaboradores de las guerrillas, lo cual podría explicar las elevadas cifras de asesinatos selectivos entre 2002 y 2006 (la segunda detrás de Pereira a nivel departamental).

Quinchía no ha sido un municipio con profundas diferenciaciones de clase, ni tampoco un lugar abandonado por el aparato burocrático y no se encuentra en un lugar inhóspito de difícil acceso. Entonces ¿por qué en la década de los noventa y principios del siglo XXI se profundiza las dinámicas de violencia en la región? Una vertiente explicativa que ha surgido en esta

investigación es las consecuencias del desplome de los precios internacionales del café en 1989. La robusta institucionalidad presente en la región del Eje Cafetero se debilitó, lo que generó el panorama ideal para que otros actores cooptaran sus funciones. Sin embargo, considero esencial que en otros estudios se analice más a fondo las causas estructurales de esta pregunta crucial, pues la región conformada por el Antiguo Caldas se fundó bajo el mito del paradigma del progreso y el empuje de la colonización antioqueña.

A raíz de los efectos de la crisis cafetera, la sólida base social legada por la ANUC en los años 70 se convirtió en un amplio movimiento social en el departamento de Risaralda que buscaba un salvavidas financiero ante la superproducción cafetera, los altos costos de los insumos, la epidemia de la roya y la caída de los precios del grano. Las movilizaciones hechas por caficultores en Bogotá, Armenia, Manizales y Pereira fueron incansables batallas por la condonación de las deudas contraídas con la banca y la preocupación por desaparecer del mercado de pequeños productores. Esto conllevó a los manifestantes de Quinchía a emplear una lógica de redes y cooperación para permanecer varios días en las carreteras protestando por la difícil coyuntura que afrontaban.

Las redes comunitarias no solamente se desplegaron y fortalecieron en los momentos de crisis, sino que hicieron parte de la cotidianidad cuando se realizaban las Juntas Veredales y los convites. En la actualidad son pocas veces las que se realizan este tipo de encuentros pues en parte el conflicto armado los ha deteriorado. Algunos habitantes han transmitido su deseo de que se revivan aquellas experiencias donde niños, ancianos, mujeres y hombres se reunían para buscar un fin comunitario.

En el Resguardo de Escopetera y Pirza los indígenas Embera Karamba reproducen las economías solidarias por medio de sus encuentros dominicales para intercambiar sus productos agrícolas. Por ello la defensa y el reconocimiento de su territorio se convierte en un baluarte de lucha no solamente en contra de las amenazas de los órdenes armados, sino también con la llegada del hombre blanco occidental, especialmente con la maquinaria de explotación de oro perteneciente a las grandes multinacionales.

La valentía de aquellos líderes sociales (como Jesús Guevara) en sus esfuerzos a veces solitarios por salvaguardar los intereses del campesinado y proteger los recursos naturales, ha

desencadenado en sobre llevar una serie de hechos victimizantes producto de la intensidad del conflicto armado. Sus acciones que han sido reconocidas por el pueblo, han llevado por medio del voto a Jesús Guevara a escenarios políticos de gran alcance y toma de decisión como la asamblea departamental. No obstante, su lucha solitaria puede cuestionar la fortaleza del tejido comunitario ya que la mayoría de los procesos de resistencia recaen en él o en alguno de sus compañeros.

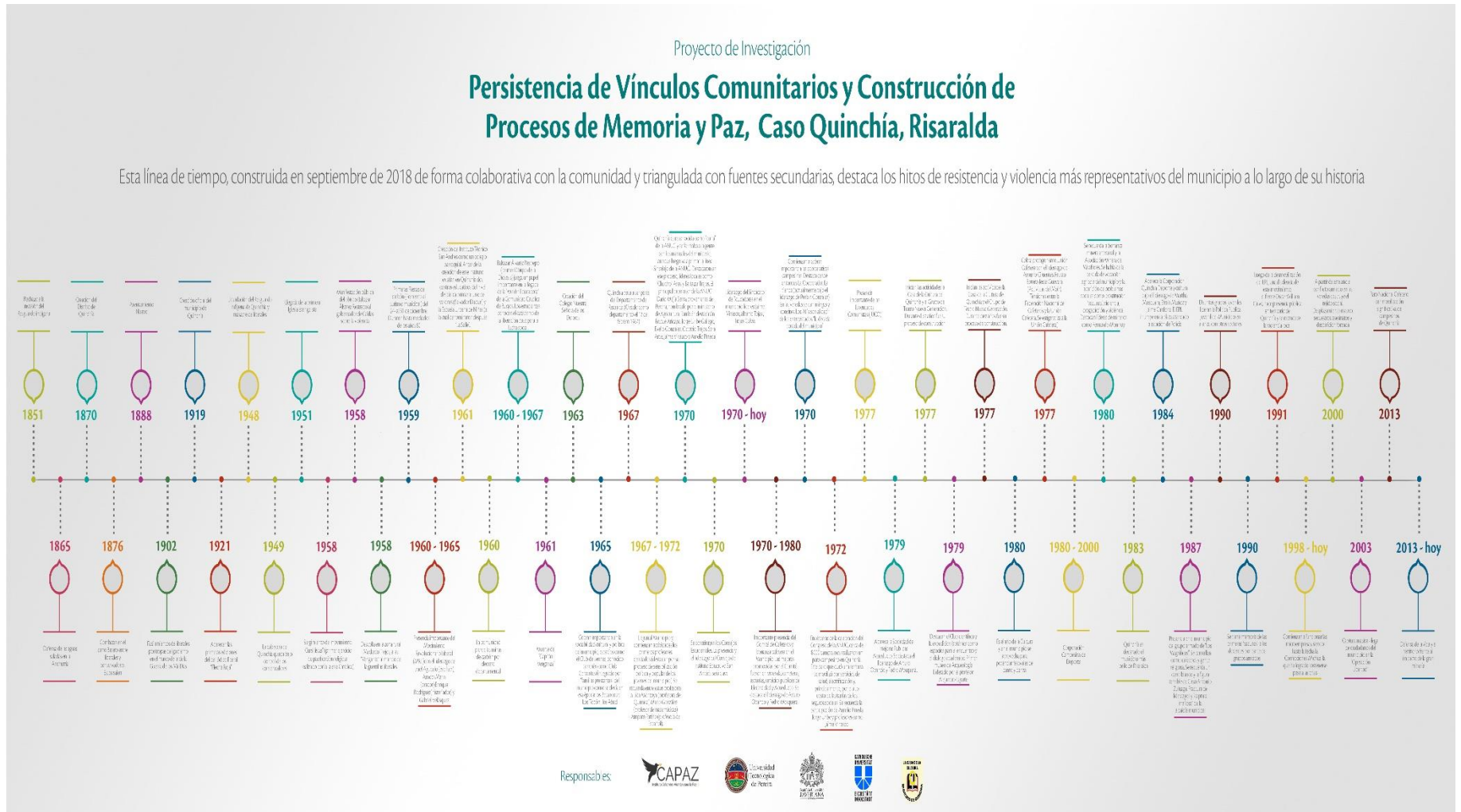
Otro hecho que resalta las prácticas de resistencia son las formas de tramitar el pasado. A veces el fuerte dolor de experimentar un hecho victimizante hace del silencio una alternativa para no caer en una lógica revictimización, o las narrativas hegemónicas se consolidan tan fuertemente que se privilegia el silenciamiento de otras voces. La construcción de los relatos de vida se presenta como una oportunidad de diálogo con el tiempo, pero también en función transformadora. En otras palabras, exige la rigurosidad de revisar el pasado, afrontar los hechos ocurridos y transitar hacia el futuro, comprender las dinámicas de violencia ocurridas durante una determinada época y, de este modo, buscar tácticas para afrontarlas en la actualidad. Ahí radica la importancia de las memorias locales al resaltar no solamente la radiografía de la violencia, sino la importancia de leer en voz alta a una población silenciada.

En este sentido, el reto de la academia³¹ y el Gobierno sería poder incluir a las voces quinchieñas en las instituciones creadas luego de la firma de los Acuerdos de Paz en la Habana, por ejemplo, como lo he sugerido: en la Comisión de la Verdad. Esto permitiría gestar unas bases sólidas de revisión del pasado para una no repetición en el futuro. Creo que los relatos serían un enorme insumo para escuchar aquellas experiencias de vida que han sido silenciadas o reemplazadas por una “historia oficial”. Actualmente las amenazas de grupos neo paramilitares continúan hacia los líderes sociales generando zozobra en la población, ya que no se quiere retornar a los tiempos donde las cifras señalaban al municipio como uno de los más violentos en Risaralda.

³¹ Al respecto me refiero con la baja producción académica que se encuentra sobre el municipio, lo que me llevó en un principio a considerar el caso Quinchía como emblemático pues existían realidades estructurales no estudiadas. Por lo tanto, el trabajo tanto con la comunidad como con los investigadores Verón, Jaramillo, Victoria y Castillo, representaba un gran esfuerzo por consolidar un material sociológico e histórico en relación a este territorio.

8. Anexos.

1. Línea del tiempo construida con los pobladores de Quinchía.



Fuente: Proyecto Persistencia de Vínculos Comunitarios y Construcción de Procesos de Memoria y Paz, Quinchía, Risaralda

2. Tabla con la relación entre titulares de prensa y las categorías de análisis.

Fecha	Título del artículo	Fuente	Relación con categoría de análisis	Líneas de agarre empírico	Descripción
07/06/1993	Crearán Viceministro para Asuntos Campesinos	El Mundo	Prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento de los vínculos comunitarios	Relación con la institucionalidad	El presidente César Gaviria anuncia la creación del Viceministerio para el desarrollo de programas rurales con un presupuesto de inversión de 182 mil millones de pesos. Según el mandatario la población rural ha venido enfrentando difíciles coyunturas debido a la climatología, la caída de los precios internacionales, problemas sanitarios y la crisis de la Caja Agraria.
04/06/1997	"Aquí también dialogamos con la guerrilla"	El Tiempo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Agencia institucional	El cura de Quinchía (Néstor Gutiérrez) inicia diálogos con integrantes de las Farc, Eln y Epl con la intención de que hagan parte de un proceso de paz
10/09/1997	Más candidatos que renuncian	El País	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Amenazas EPL	Cuatro candidatos al Concejo renuncian luego de las amenazas constantes de la guerrilla
23/07/2003	"Oí cuando lo remataron"	El Tiempo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos Farc	Hombres de las Farc atacaron a un convoy que iba a rescatar 24 personas secuestradas. Murieron 6 policías, un soldado y quedaron heridos otros cuatro. Luego por la presión de Fuerza Pública, las 24 personas fueron dejadas en libertad.
02/01/2004	De la cárcel a la posesión	El Tiempo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Detenciones arbitrarias	El alcalde Jorge Uribe obtuvo un permiso de la cárcel la 40 de Pereira para posesionarse. Este fue detenido el pasado 28 de septiembre junto con 89 personas más señaladas de rebelión en la llamada "Operación Libertad"

17/04/2004	Visita conyugal en equipo	El Tiempo	Prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento de los vínculos comunitarios	Redes comunitarias	Todos los domingos, las mujeres de Quinchía salen a las 6 de la mañana a visitar a sus esposos capturados en la "Operación Libertad". Cada una aporta con 10.500 pesos para el pasaje de ida y vuelta. A veces hay quienes no tienen suficientes recursos, por lo que, la comunidad organiza colectas y mercados para familias que tienen varios familiares presos.
15/07/2004	"Paras" en zonas mineras	El Nuevo Siglo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos Paramilitares	Han incursionado hombres pertenecientes al Bloque Bolívar de las AUC en zonas mineras de Juan Tapado y Miraflores. A estos se les atribuye el asesinato colectivo de diez moradores de la región.
29/07/2004	Juicio a 54 detenidos en Quinchía	El Tiempo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Detenciones arbitrarias	El fiscal 20 de Derechos Humanos profirió la Resolución de acusación contra 54 personas detenidas en la Operación Libertad. A 21 de los procesados les precluyó la acusación
04/09/2004	Civiles denuncian a las autodefensas	El Colombiano	Prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento de los vínculos comunitarios	Extorsión Relación con la institucionalidad	Las denuncias indican que al parecer las autodefensas exigieron a los pequeños propietarios de fincas una suma de 100 mil pesos por cada hectárea de tierra.
29/09/2004	Marcha por la libertad	El Nuevo Siglo	Prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento de los vínculos comunitarios	Movilizaciones, actos y paros	Los habitantes salieron a marchar pacíficamente para exigir la libertad de 75 personas que aún permanecen en las cárceles después de su captura en la Operación Libertad
19/01/2005	Mueren 11 "paras" en combate	El Tiempo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos Ejército	El Ejército dio de baja a once hombres pertenecientes al bloque Cacique Pipintá, de las Autodefensas Unidas de Colombia. Se produjo en Lomaguerrera

21/06/2005	Acusado pide juicio Embera	El Tiempo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Detenciones arbitrarias Agencia institucional	Un líder indígena, fiscal del Consejo Regional Indígena de Risaralda, fue detenido en la Operación Libertad acusado de rebelión. Bajo el argumento de desculturización en la cárcel, el indígena busca que sus supuestos delitos sean juzgados por su comunidad. Sin embargo, la justicia ordinaria dice que las víctimas de lo que se le acusa están por fuera de la comunidad, por lo cual, es esta instancia la que debe impartir justicia. Luego de 22 meses tras las rejas debido a la Operación
03/08/2005	Quinchía, 22 meses de padecimiento	El Tiempo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Detenciones arbitrarias Representaciones y significados sobre la guerra	Libertad, solamente 6 personas capturadas siguen en las cárceles. El artículo resalta 3 historias: la del ciego José de los Santos, el abuelo del Concejo y la muerte de Javier en prisión por complicaciones cerebro vasculares.
01/05/2006	Extinción a testaferros del EPL	El Tiempo	Configuración y disputas territoriales	Afectaciones sobre la población y el territorio Posesión sobre la tierra	Algunos dueños de fincas perderán sus propiedades de confirmarse los nexos con la guerrilla del Epl. Según el Ministro de Defensa ya se tienen identificadas a ciertas personas que brindan información a la guerrilla. Mediante un comunicado, la ONU recordó que la toma de rehenes está expresamente prohibida por lo
03/05/2006	La ONU condenó el plagio de Lizcano	El Mundo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Agencia institucional	convenios internacionales sobre derechos humanos. La Oficina exige la liberación de Lizcano, quien fue secuestrado el pasado viernes cuando se movilizaba en una camioneta en el municipio de Irrá. El padre, Oscar Tulio Lizcano, también permanecía secuestrado por las Farc desde el 2001.

07/05/2006	"El reto es acabar frente del EPL"	El Espectador	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Secuestro Asesinatos Estigmatización
------------	------------------------------------	---------------	--	--

El presidente Uribe le ordenó al Ejército aniquilar el frente "Oscar William Calvo", una disidencia del Epl luego de que secuestraran el 28 de abril al comerciante Antonio Zuluaga y Juan Carlos Lizcano, hijo del ex congresista Oscar Tulio Lizcano. La guerrilla también asesinó a Liliana Gaviria, hermana del ex presidente Gaviria. Es por esto que, 400 hombres del Ejército llegaron a Quinchía con el fin de darle de baja a los 16 integrantes de la guerrilla. Señalan que es difícil aniquilarlos, pues comparten los réditos de los secuestros con los campesinos, quienes retribuyen informando los movimientos del batallón. Sin embargo, los pobladores y el mismo gobernador de Risaralda, señalan que son personas trabajadoras sin relación alguna con el Epl.

09/05/2006	Padres de jefe del Epl salen de Quinchía	El Espectador	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Secuestro
------------	--	---------------	--	-----------

Hombres se llevaron a los padres de Jhon Edier Ladino Trejos, alias "Natilla" en la vereda Las Cruces. Antes de dejarlos en libertad, les dijeron que era mejor que su hijo dejara libres a las personas que tenía secuestradas. Si no hacía caso, los que iban a pagar las consecuencias eran ellos. La familia dice que no tienen la culpa de los actos de su hijo, pues él salió desde muy pequeño y no se sabía ni para donde, ni con quien.

En cautiverio han muerto Cristina Echeverri Pérez, José Fernando Ríos y la ciudadana colombiana francesa Aída Botero de Duvatier.

09/07/2006	"Muerte de Leyton es un respiro": Uribe	El Tiempo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	AsesinatosEjército	El presidente Uribe anuncia que es un respiro para la región la muerte de un hombre con ocho órdenes de captura y responsable de 29 secuestros. Según el Ejército portaba 3 identificaciones para eludir a las autoridades.
09/07/2006	Abatido comandante del EPL	El Heraldo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos Ejército	Hombres del Gaula dieron de baja al comandante del Epl, Jesus Berlaín Chiquito Becerra, alias "Leytor", a quien se le acusa del secuestro de Juan Carlos Lizcano, secuestrado por más de seis años por las Farc. Tenía 8 órdenes de captura
10/07/2006	Mueren 5 guerrilleros	El Nuevo Siglo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos Ejército	En medio de enfrentamientos entre el Ejército y la guerrilla del Epl mueren dos de sus integrantes en Quinchía
11/07/2006	Quinchía teme retaliación por la muerte de Leyton	El Colombiano	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Representaciones y significados sobre la guerra	Algunos comerciantes tienen miedo de retaliaciones por parte de alias Natilla y Resorte debido a la muerte de su comandante. En medio del sepelio ningún familiar fue a reclamar su cuerpo, ni tampoco se hizo una Eucaristía, solamente una pequeña oración para la salvación de su alma.
31/07/2006	Quinchía pide que no lo dejen solo	El Tiempo	Prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento de los vínculos comunitarios	Relación con la institucionalidad	El ministro de Agricultura, de Defensa y de Protección social, llegaron a Quinchía con el objetivo de iniciar el rescate de las 17 veredas que estuvieron bajo el control del Epl. Los campesinos exigieron acompañamiento permanente y recursos para sacar sus productos (panela, yuca, madera y oro) desde las veredas.

10/08/2006	Condecoración por operación militar	El Colombiano	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Agencia institucional	El presidente Álvaro Uribe condecoró a tres militares que hicieron parte de la "Operación Jardiner", en la cual se dio de baja al comandante "Leytor" del Epl. Encontraron una nueva fosa común en zona rural de Quinchía donde se halló el cuerpo de un estudiante de la Universidad Católica, secuestrado mientras montaba bicicleta y por el cual se había entregado un dinero al Eln. Sin embargo, decidieron asesinarlo. La madre dice que quedó con las manos vacías, pues su otra hija murió en un accidente de tránsito. Se han capturado a alias "Franklin", "Fercho", "Yuli" y "Resorte".
18/09/2006	"Quede con las manos vacías"	El País	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos Epl	Se encontró el cadáver de un joven universitario localizado en una fosa común en la vereda Primavera Baja de Quinchía. La familia había pagado parte de las exigencias a la guerrilla. Sin embargo, ellos pedían más, lo cual se tradujo en el asesinato del joven. Ese día se celebró el fin del frente del Epl con la noticia de que alias "Natilla", el último de sus cabecillas, se había desmovilizado. En especial los niños que estaban a punto de cumplir los 14 años, puesto que a esa edad el grupo armado los reclutaba. La celebración incluyó danzas, teatro y música en la plaza principal, resaltando los tiempos de paz que se vivían en el municipio, luego del estigma tras la "Operación Libertad"
18/09/2006	Hallan cadáver de secuestrado por el EPL	El Nuevo Siglo	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos Epl	
26/07/2006	Día cívico en Quinchia por el fin de frente del EPL	El Tiempo	Prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento de los vínculos comunitarios	Narrativas locales	

18/12/2006	Quinchía resurge de las cenizas	El Tiempo	Configuración y disputas territoriales	Dinámicas de poblamiento	Se empieza a dinamizar el mercado de bienes raíces en el municipio tras el aniquilamiento del frente Oscar William Calvo perteneciente al Epl. Los fines de semana aumentó la frecuencia de personas de Caldas y Pereira que van a Quinchía, según el administrador de Transportes Batero Una pequeña cantidad de mineros (20%) señalan sus dificultades por no poseer tecnología de punta, de capital de trabajo y condiciones de seguridad laboral. Piden acompañamiento técnico y socialización de proyectos con la comunidad.
03/06/2007	Comunicado a la opinión pública y comunidad minera	El Tiempo	Configuración y disputas territoriales	Prácticas de explotación minera Alianzas con el sector minero	Además, avalan la presencia de la Sociedad Khedada (filial de la Ashanti) en su territorios, siempre y cuando respeten a las comunidades, el medio ambiente y las actividades de pequeña minería. Un problema clave es cómo formalizar las prácticas ilegales de minería. Hay alerta por las condiciones de seguridad de más de 100 mineros que arriesgan su vida al bajar 20 metros de profundidad en búsqueda de oro. Si llegaran a cerrar las minas, condenan a los barequeros a condiciones de vida precarias, pues es el único medio de subsistencia que cuentan.
23/06/2007	Fiebre de oro afecta a Quinchía	El Tiempo	Configuración y disputas territoriales	Conflictividades por el boom minero	Además, un geólogo señala que la vida de 33 niños está en riesgo debido a una excavación a 7 metros de la escuela, lo cual advierte un posible deslizamiento.

16/09/2008	Siguen investigaciones por panfletos en Quinchía	La Tarde	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Amenazas Paramilitares	Nueve personas fueron amenazadas en un panfleto por parte de las "Águilas Negras". Sin embargo, las autoridades analizan la veracidad de los hechos, porque pueden ser grupos de delincuencia común que se atribuyen el nombre.
25/09/2009	Amenazan a comerciantes de Quinchía	La Tarde	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Amenazas Asesinatos Paramilitares	Apareció un panfleto firmado por el Comandante "Robin", supuestamente integrante de las "Águilas Negras" amenazando de muerte a 37 personas. En 2008 empezaron a circular estos panfletos, cobrando la vida de un ganadero. Desde ese momento ya han aparecido 5 panfletos más.
07/04/2010	Amenazan a tres profesoras de Quinchía	La Tarde	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Amenazas	El Grupo Armado por una Sociedad Limpia, dejó un panfleto amenazando a tres maestras pertenecientes al colegio Santa Helena.
27/07/2010	"El Caleño" fue hallado en una fosa común	La Tarde	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos Epl	En la vereda el Cartagüeño fue hallado el cuerpo de alias "El Caleño", quien fue asesinado por alias "Resorte" luego de enterarse que era informante del Ejército. Este crimen se cometió en el año 2002
07/01/2012	Matan a líder comunero de un disparo en la cabeza	La Tarde	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos	En el sector del Jardín Alto le dispararon a un líder comunal. Según su hermano, no tenía amenazas ni enemigos. Es el asesinato número 20 en el transcurso de estos cinco años en contra de líderes comunales.
21/02/2012	Formulan cargos contra militares por falso positivo	La Tarde	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos Ejército	Se señalan a integrantes (6) del Batallón San Mateo que habrían asesinado a un civil en el 2006 en la vereda Opiramá.

01/07/2014	Fiestas de Quinchía fueron opacadas por dos crímenes	La Tarde	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos	El primer homicidio se registró en la vereda Villanueva. La otra fue reportada en Quinchia Viejo.
21/07/2014	Panfleto preocupa a pobladores de Quinchía	La Tarde	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos Amenazas Epl	Ocho personas han sido asesinadas a lo largo del año en Quinchía. Este nuevo panfleto amenaza a prostitutas, drogadictos, ladrones y cuatrerros para que abandonen el pueblo. Se le atribuyen las amenazas al Epl.
01/12/2014	Quinchía se da cita con la memoria	La Tarde	Prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento de los vínculos comunitarios	Acciones en búsqueda de construcción de paz Narrativas locales	A través del proyecto "Quinchía: una memoria de resistencia oculta entre montañas" financiada por el CNMH y dirigida por Alberto Verón, se busca visibilizar los hechos de violencia ocurridos entre 2002-2006, el período más álgido de violencia en el municipio, donde hubo masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos forzados debido a la presencia de grupos paramilitares. A través de una línea del tiempo y cartografías sociales se activan los arcos temporales y territorios marcados por la violencia, metodologías empleadas en la investigación. Así mismo habrá una "Caravana por la Vida" que busca recordar las víctimas de la guerra y se sembrarán árboles en su nombre.
21/05/2015	Le pidió agua antes de disparar	La Tarde	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Asesinatos	En la vereda Valencia le dispararon dos veces por un desconocido. No se sospecha de ningún conflicto que tuviera la persona asesinada

17/09/2015	Condena por reclutamiento	El País	Dinámicas de violencia armada y violencias coercitivas	Reclutamiento forzado Farc	Un juzgado de Quinchía condenó a 12 años de cárcel a Martín Cruz Vega por el delito de reclutamiento ilícito de menores de edad. Este comandó el frente Aurelio Rodríguez de las Farc entre 2001-2003
26/08/2016	Cabildo abierto del agua en Quinchía	El Nuevo Siglo	Prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento de los vínculos comunitarios	Redes comunitarias	Se convocaron ambientalistas, estudiantes, funcionarios públicos y comunidad para abordar el tema central del agua como recurso natural amenazado por las acciones irresponsables del hombre. Un predio de 56 hectáreas reclamados desde el 2014 por familiares de una pareja, fue tomado por los Lizcano para construir una gasolinera. Esta pareja fue desaparecida en extrañas condiciones en 1996. Este predio hacía parte del programa de restitución y
16/02/2017	La bomba que le estalló a Lizcano	El Espectador	Configuración y disputas territoriales	Posesión sobre la tierra Desaparición	periodistas tienen pruebas contundentes de enriquecimiento ilícito por parte del senador Mauricio Lizcano.
25/10/2018	Las madres que buscan oro bajo el río Cauca	El Tiempo	Configuración y disputas territoriales	Roles y oficios por género Prácticas de explotación minera	Se resalta la labor de 200 mujeres que se sumergen a diario en los socavones construidos en el corregimiento de Irra. Muchas de ellas no ven otra fuente de ingresos para alimentar a sus familias, pese a que sea un trabajo bastante riesgoso.

23/01/2019	Operativos desencadenaron protestas en tres departamentos	El Tiempo	Prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento de los vínculos comunitarios	Conflictividades por el boom minero Movilizaciones, actos y paros	Funcionarios llegaron a cerrar 17 minas ilegales que funcionan en Quinchía. Ante esto, un grupo de mineros decidió bloquear la vía que conduce de Manizales a Medellín. El escuadrón móvil antidisturbios llegó para dispersar a la multitud. El asesor legal de las minas dijo que estaban protestando para hacer respetar los acuerdos que se habían llegado.
------------	---	-----------	---	--	---

Fuente: Elaboración propia

3. Tabla con las categorías de análisis, líneas de agarre empírico e indicadores cualitativos

Categoría de análisis	Líneas de agarre empírico	Indicadores
Configuración y disputas territoriales	Posesión sobre la tierra.	
	Dinámicas de poblamiento.	
	Afectaciones sobre la población.	
	Conflictividad por el boom minero	Prácticas de explotación minera Alianzas con la minería a gran escala Roles y oficios por género
Dinámicas de violencias coercitiva y armada	Representaciones y significados sobre la guerra.	
	Agencia institucional	
	Actores armados	Estado Guerrillas Paramilitares
	Hechos victimizantes	Secuestros Reclutamiento forzado

		Hostigamiento Asesinatos Falsos testimonios Extorsión Estigmatización Detenciones arbitrarias Amenazas Desplazamiento forzado Extorsión
Prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento del tejido comunitario	Relación con la institucionalidad Redes comunitarias Narrativas locales Asociatividad local Acciones en búsqueda de construcción de paz	

Fuente: Elaboración propia

9. Referencias bibliográficas.

- Acero, C. (2015). Crisis cafetera, conflicto armado y cultivos ilícitos en el oriente caldense: el caso de Samaná. *Revista de Sociología y Antropología: VIRAJES*, 18 (1), 47-85. DOI: 10.17151/rasv.2016.18.1.4
- Alcaldía Municipal de Quinchía. (2016). *Plan de desarrollo municipal 2016-2019 “Quinchía Primero”*. Recuperado de: https://quinchiarisaralda.micolombiadigital.gov.co/sites/quinchiarisaralda/content/files/000110/5468_plan-de-desarrollo-municipal-2.pdf
- Arenas, S. (2012). Memorias que perviven en el silencio. *Universitas Humanística* (74), 173-193. Recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3647/3184>
- Ávila, A. (2019). *Detrás de la guerra en Colombia*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Bacca, R. (2008). *Historia, trabajo, sociedad y cultura. Ensayos interdisciplinarios Vol.1*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores.
- Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*, (1), 87-96. Recuperado de: https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/1080700/mod_resource/content/0/Bertaux%20-%20Los%20Relatos%20de%20Vida%20en%20el%20Análisis%20Social.pdf
- Cardona, A. (1989). *Quinchía Mestizo*. Pereira, Colombia: Fondo Editorial.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *La memoria nos abre camino. Balance metodológico del CNMH para el esclarecimiento histórico*. Bogotá, Colombia: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta Ya! Colombia. Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Observatorio de Memoria y Conflicto*. Consultado el 27 de noviembre de 2019.
- Consejo Regional Indígena de Risaralda. (2012). *Plan de vida del pueblo Embera de Risaralda*. Recuperado de: https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/plan.de_vida_del_pueblo.embera.de_risaralda.pdf
- Cruz-Rodríguez, E. (2013). “Todos somos hijos del café”: sociología política del Paro Nacional Cafetero. *Entramado* 9, (2). 138-158. Recuperado de:

https://www.academia.edu/37121152/Todos_somos_hijos_del_cafe. Sociolog%C3%ADa_pol%C3%ADtica_del_paro_nacional_cafetero_2013

- Dube, O. y Vargas, J. (2006). *Resource curse in reverse: the coffee crisis and armed conflict in Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Elizaga, C. (2007). Economía solidaria. Publicado en: Celorio, G., López, A. (Ed). *Diccionario de educación para el desarrollo*. Recuperado de: https://www.economiasolidaria.org/files/ecosol_dic_ed.pdf
- Grimson, A. (2015). Crisis y alteridad en las configuraciones culturales. *Etnografías contemporáneas*, 1 (1), 140-160. Recuperado de: <http://www.unsam.edu.ar/ojs/index.php/etnocontemp/article/viewFile/24/17>
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, España: Anthropos
- Harvey, D. (2006). *Spaces of Global Capitalism. Towards a Theory of Uneven Development*. Nueva York, Verso.
- Jaramillo, J. Verón, A. y Victoria, C. (2020). Pacificación territorial e insubordinación social en Quinchía, Colombia. Una memoria histórica de violencias y resistencias entre montañas. 1-32.
- Jaramillo, J. Parrado, E. y Loudior, W. (2019). Geografías violentadas y experiencias de reexistencia. El caso de Buenaventura, Colombia, 2005-2015. *Íconos* (64), 111-136. doi: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3707> www.revistaiconos.ec
- Jaramillo, J. Castro-Herrera, S. y Ortiz, D. (Ed). (2018). *Instituciones comunitarias para la paz en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Jaramillo, J. (2015). Ciencias sociales, construcción de paz y memorias transformadoras en Colombia. Provocaciones y desafíos. *I Encuentro Internacional y el VI Institucional sobre Tendencias en Investigación en Ciencias Sociales y Trabajo Social, Reflexiones en torno a la Paz*. Simposio llevado a cabo en la Fundación Universitaria Unimonserrate, Bogotá, Colombia.
- Jelin, E. (1998). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, España: Siglo XII editores
- López Santos, J. Castañeda Martínez, T. y González Díaz, J. (2017). Nueva ruralidad y dinámicas de proximidad en el desarrollo territorial de los sistemas agroalimentarios focalizados.

- Polis. Revista Latinoamericana*, (47), (1-19). Recuperado de: <https://journals.openedition.org/polis/12526>
- Lozares, C. (1996). La teoría de las redes sociales. *Papers* (48), 103-126. Recuperado de: <https://papers.uab.cat/article/view/v48-lozares/pdf-es>
- Machado, A. (1988). *La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.
- Machado, A. y Meertens, D. (2010) *La Tierra en disputa: memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe 1960 – 2010*. Bogotá, Colombia: Ediciones Aguilar.
- Molano, A. (1994). *Trochas y fusiles*. Bogotá, Colombia: Debolsillo
- Molano, A. (2012). *Los años del tropel. Crónicas de la Violencia*. Bogotá, Colombia: Penguin Random House
- Molano, A. (1987). *Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare*. Bogotá, Colombia: Áncora.
- Ortega, F. (Ed). (2008). *Veena Das. Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana e Instituto Pensar.
- Osorio, F. (2009). *Recomposición de territorios en contextos de guerra. Reflexiones desde el caso colombiano. Memorias del seminario Territorialidades rurales en el siglo XXI*. 1-19. Recuperado de: <https://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/territorialidades-pdf.pdf>
- Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2011). *Localización de los grupos guerrilleros y de autodefensa en el Viejo Caldas*. Recuperado de: http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/viejo_caldas/viejocaldas.pdf
- Parra, O. (2007). *El caldero del Diablo: Aproximación al pasado y presente de la violencia y la paz en la historia de Quinchía-Colombia* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 11 (1), (s.p). Recuperado de: <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/176/197>
- Ruiz, N. y Santana, L. (2016). La nueva geografía de la explotación y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012. *Notas de Población* (102), 249-277.

Recuperado

de:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40267/10_Ruiz_102A.pdf

Saiz Sáenz, C. (2015). *Tiquisio: memorias de una lucha por la defensa de la vida y la permanencia en el territorio* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ciudad de México, México: Ediciones Era.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Madrid, España: Ediciones Paidós.

Touraine, A. (1995). *Producción de la Sociedad*. Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Vásquez, S. (2005). De lo individual a lo colectivo en la investigación social. *Universitas Humanistica* (59), 53-63. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/791/79105905.pdf>